Mundo Argentino

Año IX. — Núm. 423

Febrero 12. — 1919



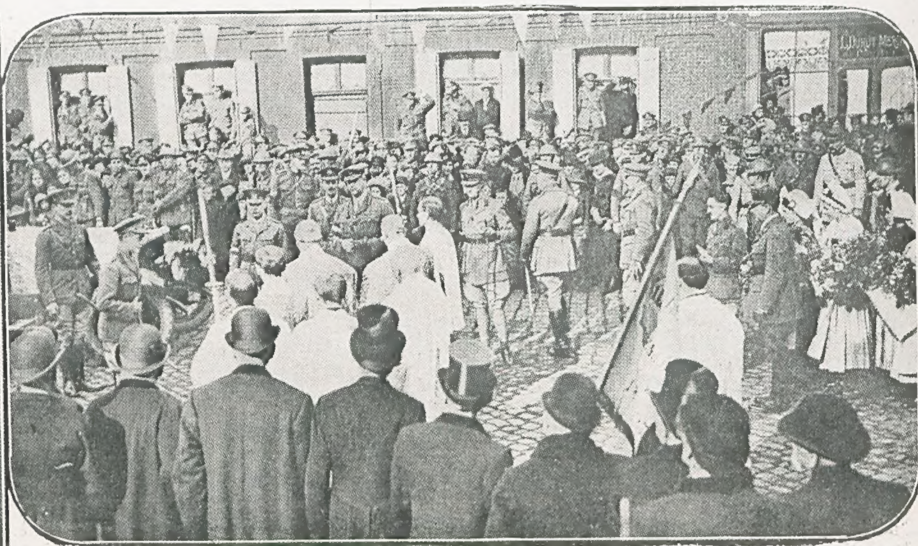
De los escenarios porteños. — La Sevillita

Fot. Nocito y Cía.

MIENTRAS SE DISCUTE LA PAZ



El hijo del rey de Hedjaz, durante su estada en Londres



El párroco de Denain, en Francia, saludando al príncipe de Gales

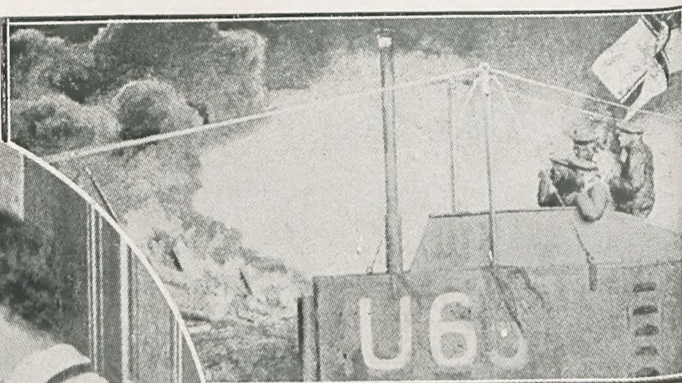


Hermanas de Caridad, en Valenciennes, dando la bienvenida a los soldados canadienses

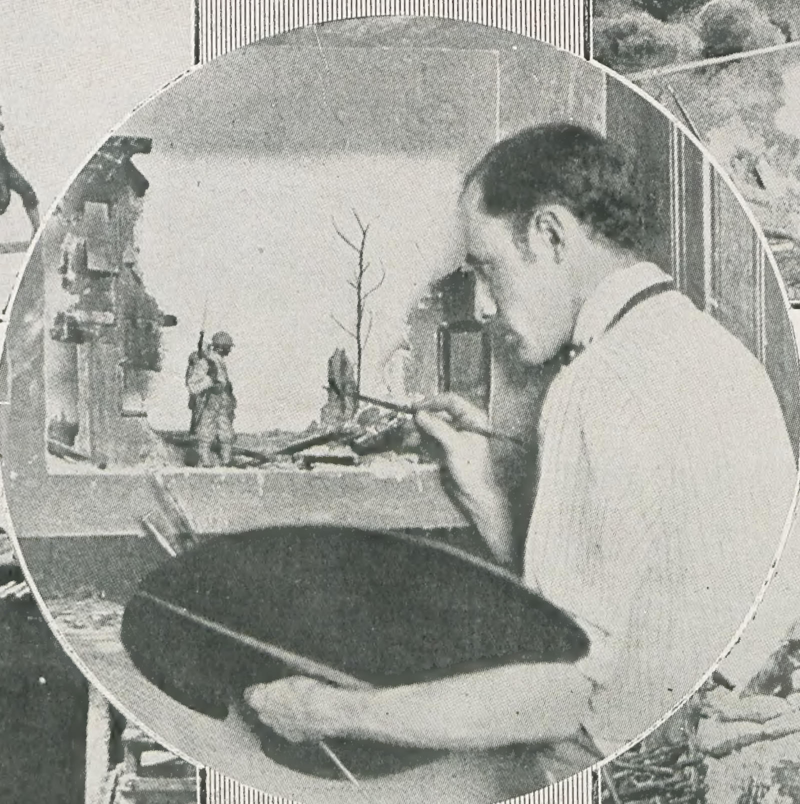
ESCENAS DE LA GUERRA, EN MINIATURA, MODELADAS EN CERA POR EL ARTISTA YANQUI DWIGHT FRANKLIN



Los piratas del siglo XVIII



Los piratas del siglo XX





Inspección de una trinchera norteamericana, en Francia

Dwight Franklin, dando los últimos toques a su cuadro "El regreso del poilú"



Tropas yanquis asaltando una trinchera alemana

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO IX, N.º 423—Bs. As., Febrero 12, 1919

LA SEMANA

EL BOYCOTT

El conflicto portuario ha sido fecundo en sugestiones y enseñanzas, sobre todo en cuanto al punto de la práctica del boycott por los obreros.

Nosotros creemos que la discusión de este punto debiera ser cuidadosamente eliminada de toda negociación entre obreros y patrones, porque es uno de aquellos en que el acuerdo de las partes es imposible. Es fácil comprender que los patrones no puedan reconocer el boycott, y no es difícil comprender la dificultad de conseguir que los obreros renuncien a practicarlo. En efecto, por una imposición de las cosas, es inevitable que a las reivindicaciones obreras correspondan los medios de hacerlas efectivas; y no cabiendo esperar que los obreros renuncien a las primeras, tampoco cabe esperar que renuncien a valerse de los segundos.

Por donde se ve que la discusión del boycott sólo puede servir para entorpecer y dilatar las negociaciones, quizá para ocasionar su ruptura y abrir el conflicto a toda suerte de inquietantes complicaciones. Las cuestiones como la del boycott, en que el acuerdo de las partes es imposible, sólo tienen una solución: la solución de hecho, tácitamente aceptada, que se presenta como un residuo dejado a la larga por la lucha entre el capital y el trabajo.

Y por la misma razón antes expresada, de que los obreros no consentirían en renunciar a sus reivindicaciones, tampoco creemos que su renuncia al empleo de determinados medios pudiera traer ninguna utilidad. Si renunciasen a unos sería para acogerse a otros, buscando siempre los más adecuados al objeto perseguido. Si renunciasen al boycott sería para acogerse a la huelga solidaria, en cuya substitución lo practican.

De lo que precede se desprende también que la eliminación del boycott no disminuiría los conflictos entre patrones y obreros. Por lo tanto, sería inconducente esforzarse en conseguir su eliminación, si acaso fuese en esta inteligencia. Y en general, es inconducente arbitrar medidas preventivas contra ulteriores conflictos. Todo arreglo entre patrones y obreros, no pudiendo resolver radicalmente el problema de las relaciones del capital y el trabajo, es de efectos necesariamente transitorios. Más pronto o más tarde se producirá un nuevo conflicto, y sólo puede esperarse que la mayor satisfacción obrera alcanzada en el arreglo anterior, sea capaz de postergarlo y suavizar de antemano sus caracteres. De todo lo cual se desprende que lo más acertado sería aplicarse a la solución del conflicto pendiente, prescindiendo por completo de los que pudieran sobrevenir mañana. Pues si eso es todo lo que se puede hacer, más vale limitarse a ello y tratar de llevarlo a la perfección posible.

Creemos también que el traer a la discusión cuestiones como la del boycott, es contradictorio con una presunta política patronal; pues toda cuestión entre patrones y obreros es a pura pérdida para los primeros, los cuales, no teniendo nada que ganar, siempre están expuestos a perder. Por otro lado, el mero hecho de que los patrones planteen una cuestión según su punto de vista, sugiere a los obreros el hacerlo a su vez de acuerdo con el suyo propio, y éste puede no reducirse a la simple negación del punto de vista patronal, sino consistir en el punto de vista inverso. Por lo que parece claro que una regla de la política patronal sería evitar que fuesen traídas a la discusión las cuestiones de esa naturaleza, y que antes bien se las dejase libradas a la lenta elaboración productora de las soluciones de hecho.

Concluir rápidamente el arreglo de los conflictos parciales debiera ser otra regla de la política patronal, porque los conflictos que se prolongan son propensos a empalmar con otros y trocarse en origen de una agitación obrera. El pronto arreglo de los conflictos parciales también se recomendaría contra la prosperidad de toda discusión inconveniente para los patrones, pues ellas no pueden entablarse sino a favor de esos conflictos, y no pueden prosperar sino a favor de la prolongación, empalme y generalización de los mismos. Sin embargo, puede observarse que los patrones insisten más en las cuestiones relativas a los medios de lucha de los obreros, que son precisamente aquellas cuya discusión les convendría evitar, y menos en las que conciernen a las reivindicaciones obreras propiamente dichas. Entretanto, sus disposiciones acerca de estas últimas serían una circunstancia favorable a la buena política patronal respecto de aquellas otras y de la duración de los conflictos obreros.

Bien se ve que no pretendemos exagerar la conveniencia de la indicada política patronal. Es conveniente sólo porque la discusión de los medios de lucha de los obreros y la prolongación de los conflictos parciales son inconvenientes. Aunque nosotros creemos que, siendo el pueblo consumidor el mismo pueblo que el trabajador, el mejoramiento obrero no es desfavorable, sino propicio al capital, la cuestión entre el capital y el trabajo, considerada con independencia de los efectos económicos del mejoramiento obrero, es una cuestión a pura pérdida para el capital. Y siendo así las cosas por un lado, y siendo por el otro que se trata de una cuestión crónica, las posibilidades sufren la limitación consiguiente a estos hechos, y toda política patronal estaría necesariamente sujeta al principio de que no se pueden prevenir hoy los conflictos de mañana, ni resolverlos en una forma positivamente ganancios para el capital.

Resumiendo: siendo inconducente la discusión de las cuestiones relativas a los medios de lucha de los obreros, y siendo ella inconveniente para los patrones, es contradictorio que estos mismos la entablen, y en cambio la rápida solución de los conflictos obreros está indicada contra la prosperidad de esas discusiones.

LOS EXTRANJEROS EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

"La Prensa" ha publicado un extracto de las conferencias que sobre el tema "Los extranjeros y la nacionalidad" dió el doctor Zeballos en la Facultad de derecho durante el período 1912-1919. Suponemos que esa publicación, en esta oportunidad, habrá sido sugerida por los sucesos de la semana trágica. Estos sucesos, erróneamente atribuídos a los extranjeros, cuando debían serlo al malestar económico y al descontento social, son considerados como una mala correspondencia a la acogida que el país hace a los extranjeros. Ello es, en todo caso, que el doctor Zeballos defiende la tesis siguiente: "Ningún país del mundo acuerda a los extranjeros la situación legal y social de que gozan en la República Argentina". Y como en parte esta tesis se encuentra en contradicción con hechos de común experiencia y pública notoriedad, que nosotros nos hemos esforzado en señalar y combatir, corresponde que hagamos las pertinentes observaciones, sin que esto sea en perjuicio de la consideración que el doctor Zeballos nos merece.

Es bien conocida la desventaja profesional, política y social de todo argentino cuyo apellido delate o permita suponerle una ascendencia inmigratoria. Bien vemos, y también lo hemos señalado, que las cosas van variando, puesto que tanto en la política, como en la alta administración, como en la alta docencia, principian a generalizarse esos apellidos. Pero nos encontramos aún en el período de transición, y así por esto como por la indudable hostilidad con que la opinión aristocrática, acerca de cuya gravitación no nos forjamos ilusiones, asiste a ese ascenso social, esta es la hora en que todavía nos vemos forzados a hablar en presente de indicativo.

También sabemos que esa diminución no es patrimonio exclusivo del descendiente de inmigrante o presunto inmigrante, y que ella alcanza a los criollos más auténticos, cualquiera que sea su posición, y aunque puedan blasonar de estancieros, siempre que hayan nacido en hogar modesto. Pero esto, concerniendo mucho a la explicación de las cosas, nada quita al hecho de las mismas. Y ello es que sobre el hijo de extranjero pesa esa diminución, y que la tesis defendida por el doctor Zeballos en la Facultad de derecho, y ciertamente adoptada por "La Prensa", cual sería concordante con su criterio en la materia, no resiste a esta comprobación.

La constitución argentina, sin duda alguna, es liberal con los extranjeros, pero la sociedad argentina no ha querido interpretar su espíritu. El propio doctor Zeballos, en una de sus conferencias, interpreta la constitución desfavorablemente al voto de los extranjeros en las elecciones municipales. El país se ha encontrado, desde la organización nacional, completamente en manos de una clase aristocrática que constituye una verdadera masonería, en la que todos los miembros son hermanos vigilantes y en la que el santo y seña es el apellido. Los extraños a esa cofradía no tenían acceso al gobierno, a la alta administración ni a la alta docencia, pues este era terreno vedado de la aristocracia. De este modo, ni el extranjero tuvo acceso a la sociedad argentina, ni su hijo a las posiciones que ella reservaba para los suyos propios. El primero debía conformarse con ser rico, y el segundo con ejercer oscuramente su profesión universitaria, sin poder ninguno de los dos disfrutar plenamente del fruto de su esfuerzo económico e intelectual, ni el país valerse de sus aptitudes directivas.

Las mismas columnas sociales de la gran prensa reflejan las reservas de la hospitalidad argentina. Muchas familias dignísimas, honorabilísimas, y cuya posición les permitiría disfrutar de todas las satisfacciones de la vida, y que a veces son argentinas de primera o segunda generación, y que siempre lo son por la nacionalidad de los hijos, tienen vedadas aquellas columnas. Esto es tanto más significativo cuanto que, según ya lo hemos hecho notar en anteriores artículos, nuestra gran prensa es una fundación de la aristocracia argentina y se ha transmitido en sus manos por herencia.

La pólvora sin humo fué inventada por Vielle, francés, en 1886.

El legislador es quien hace las leyes que deben regir el Estado.

La fe es la persuasión fundada de que las cosas son como nos lo parecen; es una gran firmeza de carácter.



LA CUESTIÓN AGRARIA

Un antecedente

Antes de abordar la solución de la cuestión agraria entre nosotros, bueno será tener en cuenta un antecedente argentino de la mayor importancia, cual es la legislación agraria de 1826, que nos parece aprovechable, pues contempla una situación en el fondo semejante a la actual y ofrece, en lo que se refiere a las tierras públicas, una solución radical, que de haberse llevado a la práctica oportunamente hubiera evitado la dilapidación de millones de hectáreas pertenecientes al estado.

Alrededor de aquella iniciativa los historiadores oficiales guardan un elocuente silencio. Los autores que la combaten, como el doctor Lobos, se basan en que es una legislación avanzada que rebasa los lindes del georgismo y llega a la socialización de las tierras públicas, careciendo del incentivo de la propiedad privada, que juzgan indispensable a la colonización del país.

El repudio de la legislación de 1826 y la ausencia de todo principio inteligente de política agraria da color de actualidad a este cuadro triste descripto en 1773 por el viajero cuzqueño Concolorcorvo en su curiosa relación "Lazarillo de ciegos caminantes", quien refiriéndose a los colonos tucumanos, dice: "Un sólo hacendado tiene doce leguas de circunferencia, no pudiendo trabajar con su familia dos, de que resulta, como lo he visto prácticamente, que alojándose en los términos de su hacienda, una o dos familias cortas se acomodan en unos estrechos ranchos, que fabrican de la mañana a la noche, y una corta ramada para defenderse de los rigores del sol, y preguntándoles por qué no hacían casas más cómodas y desahogadas, respecto de tener abundantes maderas, respondieron que porque no les echasen del sitio o hiciesen pagar un crecido arrendamiento cada año, de cuatro o seis pesos; para esta gente inasequible, aunque vendan algunos pollos, huevos o corderos a algún pasajero, no les alcanza su calor para proveerse de aquel vestuario que no fabrican sus mujeres y para zapatos y alguna yerba del Paraguay, que beben en agua hirviendo, sin azúcar, por gran regalo".

Agrega luego que no comían a horas regulares y que "sus muebles se reducían a un mal lecho, peor techo, una olla y un asador de palo".

La ley de 1826 partía de este postulado mental: "la apropiación de la tierra, en vez de ser un derecho del hombre en sociedad, debe reservarse al estado". Las tierras públicas serían arrendadas—nunca regaladas o vendidas—pagando, de acuerdo al valor del terreno, una renta de 4 % anual por tierras agrícolas y 8 % por tierras de pastoreo. Quedaban exceptuados del pago del canon durante ocho años los arrendatarios que concurrieran a instruirse a una escuela agrícola acerca de los métodos científicos, sugestivo detalle probatorio hasta qué punto se deseó aplastar el imperio de la rutina y la ignorancia. El contrato duraba veinte años y era indefinidamente renovable. En caso de no renovarse, el estado indemnizaba al arrendatario las mejoras introducidas.

El precio de los terrenos se fijaba en forma original: corría a cargo de una comisión de cinco arrendatarios extraídos a la suerte de una lista compuesta de los doce arrendatarios más cercanos al terreno a tasarse.

La ley era hija de la apremiante situación económica por que atravesaba la república. Esta se encontraba endeudada y sin un cobre en sus arcas. Debía quince millones desde antes del año veinte y negociaba un nuevo empréstito por otros tantos, a fin de proseguir la guerra que a la sazón sostenía con el Brasil. De las garantías a ofrecerse ninguna más segura que las tierras públicas; por eso en 1822 se decretó su inmovilización y en 1826 su colocación en arrendamiento.

No había otro medio de obtener recursos. Como observaba Agüero, "una nación cuyas rentas penden exclusivamente de las aduanas exteriores, en un caso de guerra, como el presente, se encuentra sin recursos".

Pero, ¿no encerraba el proyecto fines más trascendentales, conscientemente perseguidos por sus gestores? ¿No se anhelaba la preparación efectiva de un porvenir mejor? Negado rotundamente por algunos y afirmado no menos rotundamente por otros, parece innegable que si los autores de la legislación famosa no pudieron prever todos los alcances revolucionarios de la misma, al socializar las tierras públicas, se daban cuenta cabal que ella eliminaría muchas injusticias y evitaría el monopolio funesto del suelo, preparando días más venturosos para el país y la humanidad.

Emana esta convicción nuestra de la lectura de los documentos de la época. Así, por ejemplo, Rivadavia en el discurso inaugural de su presidencia, dijo que se proponía "obtener un orden que haga justicia a todos organizando los elementos sociales de manera que produzcan, cada vez en menor tiempo, el resultado mayor y mejor". Continuaba: "cuando los representantes de la nación, los pueblos que la componen y cada individuo que la habita estén persuadidos de que no hay persona, ni personas, cuyas voluntades ni intereses sean capaces de preponderar sobre la mayoría de la nación, y menos monopolizar los derechos de ella, bajo la salvaguardia de las formas y de las voces, entonces estaremos seguros, y verá el mundo que hemos formado una nación, y entonces se contemplará una perfección social por la que harto tiempo hace que clama la humanidad. Tal será el que el genio y el heroísmo, que hasta el presente ha pertenecido exclusivamente a individuos, pertenezca y sea ejercido por toda una nación".

Estos conceptos dejan entrever que era propósito firme, entonces, aunque de un reducido núcleo, el presentar a los ojos del mundo el aspecto de una nación joven sin abismos sociales, trabajando por una organización más perfecta de la colectividad generosamente esperanzado que el genio y el heroísmo fuera patrimonio de todo un pueblo.

Otros testimonios, que citaremos en un artículo próximo, corroboran nuestro aserto.

La conspiración de los intereses creados y el profundo atraso del país, dividido y anarquizado, abortaron la legislación rivadaviana. Satisfactorio es, no obstante, comprobar cómo el camino que conduce a la socialización agraria está jaloneado al través de todas las épocas, por los movimientos y las iniciativas más variadas. Son como luces, intermitentemente encendidas, que iluminan el sendero ideal.

No extrañe, pues, que tras un sacudimiento profundo, Rusia decrete en 1918 la socialización de todas las tierras si en 1826 un país desprovisto de las tradiciones agrarias colectivistas eslavas hizo otro tanto en lo que respecta a las tierras del estado que, entonces, ocupaban la inmensa mayoría de la extensión del país, prohibiendo terminantemente su regalo y su venta y, en consecuencia, su apropiación privada.

Alberto PALCOS.

LA ACTUALIDAD, por T. Babuna



Las malas relaciones de Juan Pueblo

La libertad es lo que tiene en sí su principio.

El precio de la virtud es recompensa que se debe buscar en ella misma.

Un consejo es dictamen dado a otro antes de la acción, para indicarle la conducta que debe seguir.

La inmortalidad es una existencia animada que subsiste eternamente.

La virtud es el culto más agradable a Dios.

El tirano es quien manda en el Estado según su capricho.

TIPOS DEL SUBURBIO OBRERO

GREGORI

...El catalán Gregori tenía plata fresca a juzgar por lo que gastaba.

Hombre soltero y viejo, acostumbraba dejar sus jornales íntegros en los mostradores, armando, de vez en cuando, algún pequeño barullo, que le ponía muy gozoso, pues sabía imaginarlos, con ayuda del vino, revoluciones sociales, poniéndose a gritar sobre una mesa, después de estrellar vaso y botella contra el suelo:



—¡Viva la revolución! ¡Recorchos! ¡Viva el hombre libre! ¡Abajo el capitalista, ladrón!...

Y si por broma, respondíale alguno de los presentes, se alzaba en su banco, echaba de un manotón su gorra hacia la nuca, y de otro acomodaba el nudo enorme de su pañuelo colorado en el pescuezo toruno, para comenzar, ayudado por los gestos de su carota amoratada, un discurso incoherente y zafado, en el que quedaban los capitalistas como no se diga, ocasionando con ello el regocijo de su auditorio, que con frecuencia aclamábalo chacotonamente con un "¡Viva el catalán!" estruendoso.

Aquella noche Gregori pagó una serie de copas a todo el que se le acercó. Habló mucho de la huelga próxima. Dijo estar dispuesto a romper las costillas a todos los "carneros", y que la unión de los trabajadores estaba asegurada, no aguardándose más que una orden importantísima para decretar el paro. Aquella vez estarían, de una manera especial, los del gobierno a favor del obrero, y el triunfo era seguro. El pliego de condiciones preparado, era notable. Recomendó a todos el mayor secreto, y se fué, más inseguro sobre sus piernas que al llegar.

Anduvo hasta el puente. Todavía encontró "compañeros" a quienes convidar con copas, y una hora después llegó al baratillo de los turcos que está al lado del molino.

Entró. Saludó a gritos, se sentó en la primera silla a mano y pidió zapatitos de charol, medias, blusitas, bombachas, polleras, sombreritos de paja, para tres nenas, eligiendo los tamaños por la edad. Cuando estuvo hecho el paquete con su compra y abonado el importe, le contó al turco indiferente, para qué era aquello.

—En mi conventillo tengo un compañero que hace seis meses que no trabaja. Ayer se fué para la cosecha y dejó las nenas desnuditas ¡pobres! ellas que no entienden todavía de estas cosas! Les llevo este regalo y una botella de vino que compro ahora en el almacén, porque, no hay como el vino para vivir bien... El vino se hace para los pobres, ¿comprende usted?

El turco movió la cabeza afirmativamente, por complacerlo.

—Si no hubiera vino para nosotros, seríamos igual que las bestias, siempre trabajando y sufriendo. No somos bestias porque tomamos vino. El hombre es el único animal que toma vino... Vamos a tomar una copa, yo se la pago, yo lo convido... El día en que triunfemos le pagaré champán... ¿Usted sabe lo que es champán? ¿No? Yo tampoco. Pero es el vino que toman los animales ricos...

Y se marchó haciendo equis, para el almacén cercano, donde tomó otra copa, compró un litro de vino, dos latas de sardinas, un pan de un quilo y una caja de galletitas, diciéndole al mozo que no comprendió nada:

—El pan para mí, que tengo muelas, las galletas para ellas, que tienen sueño ahora... Tú eres un animal feliz porque sufres y no lo sabes... Felices los que no saben que son felices...

Y volvió a marcharse buscando a tientas la calle obscura, a trompicones con las piedras, las manos llenas de bultos, la boca repleta de insultos, la cabeza rebosando ideas revolucionarias, hacia el conventillo, donde tres nenitas lo esperaban como a un rey mago que viniera todas las noches con pan, sin juguetes, a pie, sin camello, y borracho...

B. GONZÁLEZ ARRILI.

Dib. de Macaya.

El puño

Pasó ya a la categoría de vieja historia aquel cuento del fraile franciscano, expertísimo, que sin violencia de ningún género consiguió descubrir entre un grupo de visitantes del convento a una dama que, vestida de hombre, se introdujo en él contra lo que prohibe la estricta regla de aquella orden monástica.

El fraile, que era el hermano portero, invitó a sentarse a todos los individuos que componían el grupo de los visitantes y, a cierta distancia, le tiró una manzana a aquel de quien desconfiaba que fuese una intrusa disfrazada, y entonces, por un movimiento instintivo, apartó las rodillas para tomar en el regazo la manzana, en vez de unirlas, como lo habría hecho un hombre. Así la manzana cayó al suelo, y el artificio de la dama fué descubierto.

Hay un medio más fácil que éste para distinguir las mujeres de los hombres, y para el cual no es necesario ningún accesorio. Basta pedir a las personas de quienes se trata, que cierren la mano. Las mujeres la cierran colocando el dedo pulgar extendido sobre el índice. Los hombres, al contrario, lo colocan sobre las últimas falanges del índice y del mayor. Esta posición es la de los jugadores de box, pues para los hombres el puño, más que otra cosa, es arma de defensa.

El mérito de un Estado consiste en el establecimiento de una buena organización política.

El arte militar es el conocimiento de la guerra.

Una alianza militar es una asociación para la guerra.

La oración es una demanda que los hombres dirigen a los dioses para obtener bienes o lo que creen que son bienes.

CHARLA FEMENINA

Mar del Plata.

Mis queridas amigas. ¡Qué delicia! He llegado y me he dicho ¡qué delicia! El cielo, el mar, la playa, la rambla! Pero "he visto" y ahora digo: ¡qué delicia! la rambla, la playa, el mar, el cielo! —¿Qué diferencia, diréis? —pues que he cambiado el orden... Así se aprecia aquí!

Os envío una impresión "virgen", mis querida samigas, de la rambla. Oh! la rambla! ¿Sabéis lo que me parece? ¿Lo que me ha parecido? Un pueblo de pigmeos energúmenos que pugnan por sobresalir los unos de los otros; un puñado de gentes que se odian... sí, sí, que se odian. Estos paseítos matutinos y vespertinos que parecen para abrir el apetito, no son ¡ay Dios! aperitivos eficaces. Eso es lo que dicen algunos muchachones robustos que se han tonificalo con el baño y con la caminata higiénica, pero ese mundo que no se baña, que desdeña el mar, ese mundo "tenebroso" de las vidas incomprensibles... Oh! está muy lejos de eso, porque jamás tonifica sanamente el cuerpo.

Y se odian! ¡Ya lo creo! Cuando alguno consigue hacerse ver más que los otros, se le mira con rencor, con rabia. ¿Admiración? Sí... artificial, mezquina... ¡Muy divertido todo esto!

Cada cual se preocupa de su propia figura, y el sacrificio de la toilette cara y esmeralla resulta inútil! Naturalmente, la contemplación recíproca es interesada, y sobre todo de investigación. Cuestión de cerciorarse de si alguien ha sacado algo nuevo, nada más!

Estuve en la ruleta. ¡Qué lindo! El Club es elegante, en vano dicen que no... La sala de juego es preciosa, — por lo menos a mí me gusta;—es completamente para mi gusto, sí.

Entendí el mecanismo en seguida. Es fácil. Me lo enseñó un muchacho provinciano. Me lo enseñó con toda la cachaza del que no tiene prisa (porque tiene miedo) de la reunión de la gente bien. ¡Muy interesante! Interesantísimo! Apenas se aprende el juego, dan unas ganas irresistibles de entrar en combate.

Por eso jugué. Claro. Tenía treinta pesos... Me fué bastante bien. Gané 115. Es lindo! Mañana pienso volver.

Pero lo que es notable es ver a las señoras. ¡Caramba! Cómo habían sido para el juego! Hay cada una que... ¡pobre marido!—me digo yo.

Los hombres son un poroto. ¡De veras! lo que es al lado de ellas... Fichones de veinte por todos lados; pilas enormes de fichones, y los juegan de verdad. ¡Qué horror!

Los hombres son más discretos; pero lo que es ellas, con esas manos cargalas de anillos, no pasan nunca desapercibidas...

Hay algunas que parecen que vivieran allí. Uno las encuentra a toda hora. ¡Y a toda hora jugando!!

Las que me dan mucha risa son las de medio pelo—y sin fortuna. ¡Hay que verlas! Todo se les vuelve cábulas! Andan por la calle combinando los números de los automóviles o de los letreros que encuentran en el camino y los toman como indicio seguro; como quien tiene una "fija" para las carreras, ellas tienen "pálpitos"! ¿Y las viejas? Las viejas se mueren por la ruleta. La rambla, el mar, les causa profundo hastío, y los divinos cielos, soberano desprecio. En cambio, a las 3 en punto, caen juntas al club tres confabuladas, porque con tres personas ya puede abrirse una mesa. Es admirable todo esto. Para mí todo es nuevo, curioso y profundamente divertido. Decididamente, en todas partes se cuecen habas.

Hasta la vista.

ALONDRA.

Basta ya, corazón

Cesen ya, corazón, esos latidos
que demostrando están que eres un loco.
¿A qué vivir dolientes y abatidos
si a ella de tu amor le importa poco?

Cesa, señor de líricas quimeras,
cesa ya de soñar tanto idealismo,
expresiones de amor no creen sinceras
si ajustadas no van al egoísmo.

Señor de perdularios y de reyes
astro de vencedores y vencidos,
nadie podrá evadirse de tus leyes

y aun al hallarse más envilecidos,
si algo redime al miserable mundo
es el amor en que eres tan fecundo.

JOSÉ ADAM.

El desengaño

Con su voz infantil me dijo: mira,
qué feliz yo sería si pudiera
descubrir la verdad de la mentira,
la palabra falaz, de verdadera.

Dime cuenta de toda su inocencia
y le dije: la vida es un engaño,
hay mentiras que endulzan la existencia.
¿No sabes que hay verdades que hacen daño?

¿Para qué quieres luz si ha de alumbrarte
arrebatándote dulce ilusión,
si la humana falsía ha de mostrarte
destrozándote impía el corazón?

Obscuridad, tinieblas, que tus ojos
no miren demasialo hacia adelante,
tu senda ha de tener menos abrojos
y sonreirá tu boca algún instante.

Le hube pedido a Dios me concediera
su poder misterioso, pero luego,
al notar que era todo vil quimera,
sollocé de pesar. ¡Quién fuera ciego!

SAMUEL E. DE MADRID.

Amor secreto

Es triste ¡pero heroico! amar un imposible,
la triste heroicidad de mi cariño
que se agita en las sombras del Secreto,
se pierde en lo intangible del Silencio...

Es amargo querer sin esperanza,
y mirar de muy cerca,
las pupilas amadas que nos miran
sin percatarse en su inocencia cándida,
de que son un martirio,
de que son una herida para el alma,
y tienen la gran culpa, sin saberlo,
de arrancar de otros ojos
un turbión de lágrimas.

(El llanto no es cobarde cuando brota
sereno, silencioso,
sin buscarlo como alivio al mal,
porque también han de llorar las águilas
cuando un plomo cruel les rompe un ala,
y no pueden volar!...)

¡Es un heroico el amor inconfesado!
y en esa heroicidad está el consuelo;
porque es virilidad, porque es hombría,
callar un sentimiento
que compendia tal vez todo un destino,
y sin embargo... ¡se mantiene adentro!...

J. ADOLFO DE LA PEÑA.

La noche

Amo la noche que comprende todas
las tristezas que mueren en silencio,
la languidez divina de los éxtasis,
las terribles angustias del recuerdo.
Amo la noche, porque soy poeta
y la lira es hermana del misterio,
porque en la sombra tiemblan y se agitan
las ideas que mueven los cerebros.
Amo la noche;
el Bien y el Mal palpitan en su seno
y se escucha la eterna melodía
en cuyos brazos duerme el universo.
Amo la noche que florece en rimas
y hace fecundos todos los momentos,
la noche que pone alas al espíritu
y nos hace pensar que estamos muertos,
y nos vuelve a la vida
eternamente nuevos
y confunde las liras y las almas
en el reino de luz del pensamiento.

MANUEL BENAVENTE.

Allá lejos

A la vera del camino
que sube al monte de álamos
hay un perfume divino
de azahares y de tálamos.

Una rosada casita
que está triste y solitari
y en su silencio dormita
el dolor de una plegaria...

Y aunque allí no hay azahares
los forja mi fantasía,
es la angustia de esos lares
hecha con angustia mía.

Y las flores todas tristes
en sus tallos crecen mustias,
es que creen que tú no existes
y las consume la angustia.

Y también mustias mis flores
en la soledad del alma,
ya no espero otros amores
sino la postrera calma.

ALBERTO ENRIQUE GALLO.

La torpeza del espíritu es lo que nos impide hacer rápidos progresos en las ciencias.

La ira es un movimiento violento e irreflexivo del alma; la manifestación de un alma desordenada.

El insulto es una injusticia cometida con el propósito de deshonrar a quien lo sufre.

PÁGINA AMENA



—No se asuste, señora, sólo quiero su dinero.
—Es usted igual que todos los pretendientes que he tenido.



—¿Te gusta ir a la escuela?
—Ir sí; lo que no me gusta es quedarme en ella.



—Dice mi mamá si quiere prestarle las planchas.
—¡Cómo no! ¿Va a planchar?
—No, es para tirárselas esta noche a sus gatos.



—¿Dice usted que vive un pianista al lado?
—Sí, pero como tiene diez chicos, no se oye el piano.



—¡Gasto una enormidad en comer!
—¿Están tan caras las zanahorias?



—¿Es cierto que ha dicho usted que yo debía estar en un manicomio?
—No, he dicho que no debían haberlo dejado salir.



—¿Por qué te despidió el patrón?
—No sé; no he hecho nada absolutamente.
—Por eso habrá sido.



—¿De modo que se ha "enfriado" la amistad entre usted y Fulánez?
—Sí, debido a una discusión "acalorada".



—¿Silbando en el escritorio? ¿Qué significa eso?
—Eso le demuestra que, a pesar del sueldo miserable, estoy de buen humor.



—Le dije una cosa a mi mujer que no le agradó y estuvo una semana sin hablarme.
—¿Qué le dijo usted?



—¿Siente usted alguna molestia orgánica?
—Le prevengo, doctor, que no soy organista ni entiendo nada de música.



—Me agrada este abrigo y me quedaré con él, si hacen ustedes el arreglo que yo indique.
—¡Cómo no, señor!
—Pues, el arreglo que deseo es una rebaja de treinta pesos en el precio.



—¿Es usted el hombre que fué arrojado ayer por las olas a la playa?
—No señorita; de donde me arrojaron fué de aquella casa.



—¿Quieres prestarme diez pesos?
—No tengo más que cinco.
—Pues, dame los cinco y me quedas debiendo el resto

La beneficencia es voluntad de ser servicial; una disposición a hacer el bien y a prestar servicios en ocasiones oportunas.

El elemento del sonido es el sonido simple; lo que permite que los otros sonidos sean sonidos.

LOS BOTINES CLAVETEADOS

Botónez, que había observado a un ratero saltar por una ventana al interior de una casa, dejando los tamangos afuera a fin de no hacer ruido, los convirtió con unos cuantos clavos en unos botines alpinos.

Luego armóse de una tabla, y la colocó en un lugar por donde forzosamente tenía que pasar el caco. "Esto significa para mí un ascenso", se decía el bravo botón, mientras le armaba la trampa al ratero.

No tardó en presentarse éste, cargado con el producto que recogiera en su visita nocturna, y sin sospechar la vecindad del celoso guardián del orden, pisó con los botines claveteados sobre la tabla.

El efecto no se hizo esperar: los clavos, al penetrar en la madera, dejaron "clavado" al caco, y mientras éste creía que sus piernas habían sido atacadas por una parálisis súbita, apareció sonriente Botónez y le hizo comprender su verdadera situación.

LA CAPTURA DEL LEÓN

"¡U león que se ha escapado del Zoo!"—exclamó temblando Pirulín—mientras su patrón se dedicaba a colocar en la prensa un libro de copiar.

Ver al león en la ventana y salir disparando como un demonio, fué todo uno para el patrón. Pirulín, menos asustadizo, se apoderó de un bastón y se puso a dar vueltas alrededor de la prensa.

"¡Un león que se ha escapado del Zoo!"—bre Pirulín, que ese día batió el record de velocidad y resistencia. El muchacho, con el bastón iba apretando la prensa a medida que daba vueltas, y así...

... al llegar a las noventa y cinco vueltas bien contadas, la cola del felino quedó apresada en la prensa, y el rey del desierto hizo el gran papelón del siglo con gran contento de Pirulín y de su patrón.

UN CUADRO REALISTA

Estaba el pintor Bartolo pintando un toro del natural, cuando vió aproximarse a la hermosa Julia del brazo de su rival Andresito.

Al pasar frente al cuadro de Bartolo, Andresito, creyendo que era un toro de verdad que lo iba a atropellar, echó a correr como un condenado, sin acordarse para nada de Julia.

La bella damisela, al ver surgir de detrés de la tela a Bartolo, comprendió cuán inofensivo era el toro aquel, y para vengarse del cobarde y poco atento Andresito, aceptó el brazo que le ofreciera gentilmente Bartolo.

La cosa voluntaria es lo que sólo de nosotros depende; lo que nosotros mismos escogemos y realizamos, según nuestra voluntad.

DRAMAS SILENCIOSOS

—¿Por qué no nos visitas, muchacho? ¿Continúas siendo el mismo perdido de siempre?

Para aquellas buenas solteronas, amigas de mi familia de tiempo casi inmemorial, desde que yo, siendo niño, les rompiera un vidrio de una pedrada, continuaba siendo necesariamente "el mismo perdido de siempre", a pesar de contar en la actualidad treinta y cinco años bien cumplidos. Y agregaron:

—¿Sabrás que Mariquita enviudó en Melo? ¡Ahora está aquí con nosotros, y te vería con tanto placer!...

Esta última circunstancia hizo que me apresurara a visitar la familia de Saporí, pues Mariquita habíame gustado de moza, y ahora viuda ella, debería gustarme más... Fuí de visita una tarde... Recibióme en la puerta una sirvienta, cuya mirada inteligente al par que melancólica no dejó de llamar mi atención. Me introdujo en la sala y fuese a anunciarme. De la estancia próxima se oía el coro de risas de toda la familia con que festejaban las gracias y las ocurrencias inocentes de una criatura.

Pensé que Mariquita tenía un hijo.

Al poco rato irrumpieron en la sala las tres solteronas de Saporí y la viudita con una preciosa niña en los brazos.

Traían los ojos brillantes de alegría, y después de saludarme, y observando yo que la niña permanecía en silencio mirándome huraña, pregunté a Mariquita:

—¿Esa nena tan linda debe ser tuya?

—¡Sí!—contestó presurosa, y se quedó mirando intensamente a la niña mientras la oprimía en sus brazos.

Hubo un silencio engorroso.

—¡Se te parece!...—dije por decir algo.

Maraquita miróme en los ojos como dudando de mi acento.

—¿Que se me parece?... Pero si yo soy rubia de ojos claros y la nena es morena de ojos negros...

—¡Es cierto! Pero tiene, indudablemente, un aire a tí.

Al dar esta opinión, lo confieso, sin estar convencido de ella, iba a continuar cuando me detuvo la profunda mirada de sorpresa que me echó la sirvienta, que entraba en la sala trayendo un mate y que demostraba haber oído mi última frase.

Todos miraron anhelantes a la muchacha que fijó los suyos amorosa y angustiadamente sobre la criatura, como una paloma que posa dulcemente su vuelo sobre el nido amado, después de una larga ausencia...

Comprendí que la maternidad de Mariquita estaba en tela de juicio y, prudentemente, cambié el giro de la conversación.

Después de aquella visita volví muchas veces a lo de Saporí y acepté como verídica una historia que me hizo Mariquita acerca de su matrimonio, a medias desgraciado, y del nacimiento de su hija como único consuelo...

Toda la familia, como sucede donde hay tias solteronas, y allí había tres, estaban pendientes de los caprichos y las gracias de la niña. Se vivía, se trabajaba, se hablaba, se reía en, con, por, sí, sobre la nena. Quien bordábale una gorra, quien le hacía una camisita *cosida a mano*, quien le tejía a punto de crochet un abrigo de lana, etc., etc.

Masas, bombones, caramelos, constituían los pequeños obsequios de las tías con harto peligro de la salud de la criatura. Una sola preocupación parecía pesar sobre aquel feliz hogar: la sirvienta. Cuando ella entraba donde todos estaban reunidos se hacía un silencio extraño, y todos la miraban con curiosidad mezclada con cierto temor, guardando súbito silencio. Si la nena salía de la estancia e iba al interior de la casa, inmediatamente seguíala una de las cuatro hermanas.

—¡Nena! ¡No vayas al patio! ¡Hace frío!... ¡Está el cuco!... ¡Las nenas buenas no deben ir a la cocina!

El pretexto especioso para que no se juntara con la sirvienta nunca faltaba. Jamás pude ver que la sirvienta tuviera en sus brazos o acariciara o hablara a la niña; la cual, a fuerza de ser distanciada de aquella muchacha, demostrábale esa indiferencia mortal tan frecuente en los niños hacia las personas que por idiosincracia o por cualquier causa no les dirigen la palabra o no les hacen cariños.

Si estando yo con la niña, que habíase aficionado a mí de una manera extraordinaria, entraba la criada, quedábase ésta gozosa mirándonos a los dos, como encandilada, con un destello de felicidad extendido en el rostro, que era un poco vulgar; pero no por ello menos interesante y hasta muy apraciado. Era de un tipo moreno acentuado con cabellos ensortijados en pequeños rulos, casi motosos. Sus ojos grises, sus dientes blanquísimos, labios carnosos, nariz robusta y recta y de estatura mediana. Podía decirse que era una buena moza.

Las de Saporí la trataban con cariño. La hablaban con dulzura, la regalaban de todas maneras, y en ausencia de ella no tenían palabras para elogiarle.

Dejé de visitar a la familia durante unos dos meses y un día resolví volver a la casa. Dirijime a ella y recibiome la sirvienta, haciéndome sentar en el patio, pues las piezas estaban cerradas. Su rostro ajado, sus ojos ojerosos y sus mejillas casi lívidas, acusaban una grave enfermedad o una gran pena.

—¡Caramba! ¿Qué le pasa a usted?

—¡Nada señor!—Contestome con voz imperceptible conteniendo a duras penas un sollozo.

—¿Y la familia?

—¡Ah! ¿No sabe usted nada entonces? Tuvimos a la nena muy enferma. Una fiebre tifoidea. Casi *se nos muere*. Felizmente se salvó. El médico dijo que era necesario que pasara la convalecencia en el campo. Todas las señoritas y la señora viuda se la han llevado a una quinta de una familia amiga que vive cerca de Pando. Yo... me he quedado para cuidar la casa; pero los domingos voy allá a ver a mi querida hijita...

Mirome como aterrada y quedose en suspenso como quien ha confesado un secreto muy a pesar suyo. Al observar su actitud quise tranquilizarla:

—No se asuste usted Rafaela de lo que ha dicho. Hace tiempo que yo había adivinado que usted era la madre verdadera de la *nena*.

—¿Usted lo había adivinado? ¿Usted?—preguntome con un grito que venía desde el fondo de su pobre alma; y continuó como descargándose de parte de una gran pena.

—¡Ah! No les ha valido de nada entonces a todas ellas *sus* mentiras, *sus* maniobras, *sus* simulaciones. ¿Quiere conocer, señor, la historia, la verdadera historia de la situación mía en esta casa? Oiga usted.

Y me la refirió en todos sus detalles, con fruición, como desquite, como desahogo esperado durante mucho tiempo. Era la historia vulgar de una pobre muchacha, de familia honesta y bastante distinguida, de un pueblo del interior, huérfana de padres, a quien sedujera dejándola con una hijita uno de los tantos bandidos que deshonrran al género humano, negando la paternidad de un hijo, por egoismo, por comodidad o por infamia. Pobre, sin hábitos de trabajo y abandonada de todo el mundo, optó por llevar su hijita al torno del asilo de huérfanos. Un buen día la niña fué sacada por Mariquita y llevada a Melo. Cuando vino, ya viuda, a convivir con sus hermanas, Rafaela lo supo y se apareció en la casa en demanda de su hija, pero...—Yo venía con la rabia de una hembra a quien le han robado la cría. Venía con ánimos de arrebatarles mi hija para llevármela conmigo. Contra lo que yo me esperaba me encontré, con que las cuatro mujeres me dejaron hablar y me escucharon emocionadas, casi llorando. Estuvieron razonebles y hasta bondadosas. Ví a la nena, la tuve en mis brazos, la besé hasta casi morirme de felicidad. Y me dijeron: "Ya ve usted que está linda y sana. No le falta nada. ¿A donde iría a llevarla que esté mejor tratada y más querida. ¿Adónde?

¡Adónde! Yo trabajaba de costurera a domicilio todo el día y ganaba un sueldo escaso. ¿Qué hacer? ¿Cómo tenerla conmigo arrastrando la misma vida miserable que llevaba yo?

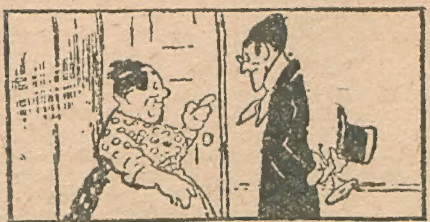
—"Pero yo quiero que viva conmigo", les contesté.

—"Y nadie se lo priva. Quédese con nosotras. Casualmente necesitamos una cocinera"—contestaron.

¿Yo de cocinera? En fin. Sea. ¡Todo por mi hija!

Acepté la proposición casi gozosa. Al poco tiempo comprendí que les era vio-

(Continúa en la siguiente página.)



lenta el revelar a sus relaciones que la *"nena era hija de la cocinera"*. Y me propusieron su adopción por parte de la señora viuda, con derecho a la herencia de una estancia, dejándome a su lado, eso si, siempre que yo traspasara mi maternidad verdadera y que guardara absoluto secreto del trato hecho. ¿Qué iba a hacer? Por el porvenir de mi hija sacrifiqué mi amor de madre. Acepté todo. Luego comenzó el verdadero drama silencioso de mi vida.

Poco a poco fueronse convenciendo que la nena era de ellos. Y les entró el temor de que pudiera encariñarse conmigo y de que algún día ella pudiera obedecer a la voz de la sangre y venirse conmigo, dejando a su familia adoptiva. Me prohibieron que la hablara, que la acariciara, que la hiciera regalos. La separaron de mi, aislándola con arte verdaderamente infernal. ¡Y eso es lo único que no les perdonaré nunca! La *nena* llegó a mirarme casi con terror, como si yo fuera el cuco que asusta a todos los chicos de la tierra. Hace unos quince días ya, cuando la nena fué declarada fuera de peligro, por primera vez desde que cayó enferma se acostaron tranquilos todos como era su costumbre, dejándola sin vigilancia.

Esa noche quise realizar el deseo de tenerla a mi lado *en mi lecho*, como las *madres verdaderas*. Entré de puntillas en la estancia, donde dormía, la tomé en mis brazos y la traje a mi cama en el altillo donde duermo. ¡Qué noche divina de amor! Me adormecí feliz al amanecer. Cuando desperté la nena había desaparecido de mi lado. La habían venido a buscar subrepticiamente y estaba en su cuna habitual... Al bajar a la cocina me encontré en el patio con la señora viuda, la cual me dijo dulcemente, pero no sin cierta energía.

—¡Nos ha dado usted un gran susto! Comprendemos la razón de lo que ha hecho. Se la disculpamos, pero no lo vuelva a hacer más. ¡Y no falte usted otra vez a nuestro pacto!...

El pacto maldito que me ata a ellos con una crueldad ináudita y que no puedo romper por tantas razones.

Al día siguiente obedeciendo al temor de que yo reconquistara mi hija o a indicación médica se fueron todos con la *convaleciente* a la quinta de Pando, dejándome a mí en esta casa, aislada como si fuera una leprosa.

¿Qué debo hacer señor? ¡Aconséjeme usted! Yo ya no puedo estar sin besar a mi nena y quiero que me llame *mamá* como lo hacen todas las hijas del mundo. ¡Aconséjeme usted! ¿Qué debo hacer?

En verdad que yo no supe que contestarle. ¿Quién es capaz de solucionar satisfactoriamente, siendo ajeno a ellos, estos intensos problemas que cruel madeja embrollada envuelven, separan y unen al mismo tiempo a los seres humanos?

Y para consolarla en algo la dije:

—Deje usted correr los sucesos que el afecto de los hijos hacia las madres, es como los ríos que se desprenden de las altas montañas y que a las largas o a las cortas buscan su propio nivel, por la propia fuerza del equilibrio natural de las cosas... Esperè, que el tiempo arregla por su propia cuenta lo que parece más irreparable.

—He comprendido—dijo ella resueltamente.—Y me dió la diestra con energía mientras yo me iba dolorosamente tranquilizado.

Ya fuera de la casa oía su voz que repetía como dándose valor.

—¡Sí! ¡Hay que esperar! Algún dia será mía de verdad.

OTTO MIGUEL CIONE.

Dib. de Friedrich.

Leones con sepultura cristiana

Dedicar un responso a una masa de inerte metal parece a primera vista una impiedad. Pero si dentro del metálico bloque se hallan los restos mortales de un individuo, entonces la fúnebre ceremonia adquiere un carácter de grandeza patética de que carecen los sepelios ordinarios. Un caso de este género ha ocurrido en Pittsburgo (Estados Unidos), al darse tierra a los huesos calcinados de 27 obreros de unos Altos Hornos. Los infelices habían sido sorprendidos por un desbordamiento de acero en fusión, quedando reducidos a pavesas en pocos instantes. Esperóse a que se enfriara el bloque metálico que servía de tumba a los operarios, y al día siguiente fué enterrado con su lúgubre contenido, luego de rezarse ante él las preces de ritual. Lo mismo se efectuó en Woolwich (Inglaterra) años há con un enorme lingote de acero que encerraba las cenizas de un trabajador del Arsenal.

Los lingotes metálicos no son los únicos objetos inanimados que, en similares circunstancias, han recibido cristiana sepultura. A veces se han rezado las oraciones de difuntos ante hornos de cal, calderas de ácidos, y, en cierta ocasión, ante un tonel lleno de almíbar de frutas.

En Chicago, donde según las tremendas revelaciones de Upton Sinclair en su libro *The Jungle*, los despreocupados fabricantes de conservas no tienen escrúpulos en hacer manteca y abonos con los cuerpos de sus operarios caídos por accidente en las tinas, se efectúan con relativa frecuencia servicios fúnebres ante hondas fosas donde han sido arrojadas grandes cantidades de carne de vaca en conserva, mezclada con restos de individuos que perecieron bajo la cuchilla de una máquina picadora o ahogados en una caldera de sebo.

Durante la última erupción del Vesubio fueron enterrados en lugar sagrado grandes pedazos de lava, en cuyo seno se encontraba el cadáver de algún aldeano sorprendido por el torrente de fuego. Uno de los primeros problemas que tuvieron que resolver los misioneros en Africa fué si se podía dar sepultura cristiana a un león que había devorado a uno de dichos heroicos propagandistas de la fe; león que fué muerto en seguida de un tiro. Los misioneros zanjaron la cuestión de un modo afirmativo.

"A un cristo"

Con la actitud sumisa de un triste mendi-
[cante
parece algun estoico satélite de Buda,
no irradia su mirada la luz edificante
sino que desconsuela por tétrica y por muda.

Los brazos desplomados como una cosa
[inerte
no son ya los del templo. no tienen exis-
[tencia,
y su cuerpo se hiergue cual símbolo de
[muerte
con un gesto impregnado de magna indife-
[rencia.

Decrépito y anciano, con un reloj de arena
es la estatua del Tiempo, que da frío y dá
[pena
porque niega a la Vida con un negar ro-
[tundo.

"Redentor te han cambiado, no es esa tu
[figura,
hay que ser varonil y de fuerte apostura,
para hacer lo que hiciste: el suavizar al
[mundo."

SAMUEL E. DE MADRID.

LA ESTACION VERANIEGA EN LA VECINA ORILLA









En Ramírez. — Arriba: pose romántica de una ondina robusta



El principal atractivo de las playas

Luciendo los atractivos personales, las alhajas y la mamá

Una figura popular en las playas montevideanas



De vuelta del baño



Dos madrugadoras

Fots. Adami.

EL FEMINISMO EN LA ARGENTINA



El Dr. Juan B. Justo, jefe del partido socialista. Es un propagador de los derechos políticos de la mujer



Comisión Directiva de la Unión Feminista nacional en una de sus visitas a las salas-cunas de los hospitales.



Señora Dra. Alicia Moreau, pronunciando una conferencia acerca de la necesidad de la emancipación civil de las mujeres en la sociedad actual.



Señora Dra. Alicia Moreau, directora del movimiento feminista en la Argentina.



Comisión Directiva del centro feminista socialista.



Dr. Enrique del V... ...rtucea, que ha presentado al Senado ... Nación un proyecto da reconocimiento ... derechos políticos para ...



Una de las clases de la escuela de corte y confección que ha instalado el Centro feminista socialista. Funciona bajo el principio técnico de que el trabajo personal y remunerado redime a la mujer de su esclavitud civil y moral.



Señora Gabriela L. de Coni, autora del primer proyecto sobre el trabajo de mujeres y menores.

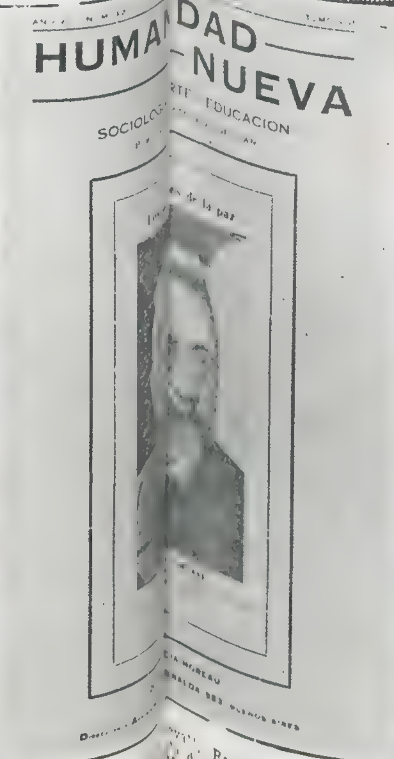
Señora Fenia Cherkoff de Repetto, autora del proyecto de asilo para canillitas.



La secretaria del Centro feminista socialista. Dra. Mondiet, con su hijita.



Comisión directiva de Damas argentinas, constituída bajo la presidencia de la Dra. Rawson de Dellepiane, auspiciadora del movimiento feminista en la Argentina.



HUMANIDAD NUEVA

SOCIOLOGÍA ... ARTE EDUCACIÓN

"Humanidad Nueva", Revista de tendencias ... dirigida por la ...



Comisión de huelga de obreras.



El comité pro reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños.

(Ver en otro lugar el artículo complementario de esta información gráfica)

CHILE



La Sociedad de Veteranos del 79, frente a la tumba de Vicuña Mackenna



Grupo de bañistas en la playa de Las Torpederas, en Valparaíso

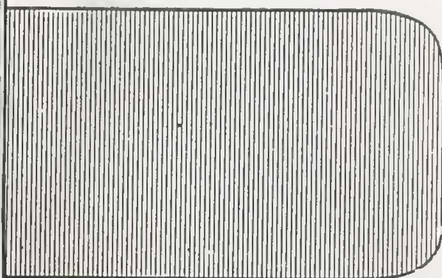
Fots. Aránz

ROSARIO



Los teams "Belgrano" y "Rosario A. C." que disputaron el campeonato de cricket, resultando vencedor el primero

Fot. Ortiz



ROSARIO



R. Riganti (×) ganador de la carrera de motocicletas Rosario-Buenos Aires.

Fot. Martín

CÓRDOBA



La gran asamblea popular organizada en la Comedia, a favor de la implantación del impuesto único

CÓRDOBA



Grupo de oficiales del regimiento 13 de infantería, cuyo 13.° aniversario acaba de celebrarse

Fots. Arena

EN EL MUNDO DEL CINE

ORIGINALES COMPARACIONES DE UNA ACTRIZ. — Dorothy Phillips, aunque no profesa ideas teosóficas ni mucho menos, tiene la original creencia de que la raza humana no ha perdido absolutamente aquellas cualidades que le distinguen de sus antepasados, sino que en cada persona, hombre o mujer, existe cierta semejanza con algún animal de las especies inferiores.



Dorothy Phillips no cree que los espíritus de las personas desaparecidas regresen a la tierra, reencarnadas en forma de animales del campo o aves y pájaros del aire; pero su teoría es que cada ser humano pasa por una serie de procesos, que a la postre le dan una similitud muy pronunciada con algún animal doméstico o salvaje.

En un fotodrama "La esposa hipotecada" que acaba de estrenar en Norte América, la actriz logró convencer al director técnico Allen Holular, de que su peregrina teoría podía adaptarse perfectamente a la pantalla. Para complacer a la "estrella", quien al mismo tiempo es su esposa en la vida privada, Holular aceptó la indicación, con el resultado de que cada uno de los cuatro principales personajes del drama a que nos referimos, tiene la característica de un conocido animal.

Dorothy Phillips, interpretando el papel de una joven esposa de un cajero desfalcado, es alegóricamente la "corderita", a quien el "lobo", o sea el presidente del Banco, pretende devorar. El indigno marido de la "corderita" recibe el nombre de "Pantera", mientras que su secretario, quien resulta ser un repugnante espía, obtiene, por su astucia y sagacidad, el calificativo de "Zorro". Los críticos neoyorkinos que tuvieron oportunidad de ver la película, comentaron favorablemente la innovación introducida por la notable actriz, y ésta no cabe de satisfacción al ver que su teoría ha sido favorablemente acogida, a lo menos en el lienzo cinematográfico.

NOTICIAS MAS O MENOS INTERESANTES

Margarita Clark ha terminado su luna de miel "oficial" para volver a los talleres donde ha iniciado los trabajos de un nuevo "fim".

—Alma Hanlon se ha casado con M. Louis Wyll.

—También se ha casado June Elkvige.

—Virginia Pearson acaba de publicar un libro en el cual ha reunido las experiencias de su vida teatral.

—William Farnum tiene deseos de volver al teatro, pues cree que gran parte de la caracterización se pierde, en el cine, por la falta de la palabra.

—Claire Du Brey recibió últimamente una carta de una mujer de Kansas City, pidiéndole permiso para poner su nombre a una hijita. La actriz accedió gustosa, enviando a la pequeña una hermosa copa de oro y plata, como obsequio.

—Fritzi Brunnette, la aplaudida actriz, ha cambiado el nombre de Fritzi por el de Florence que es el suyo verdadero. La razón del cambio consiste en que "Fritzi" es demasiado alemán.

—Harry Carey ha sido un hombre de vida accidentada. Con poca suerte, fracasó en casi todas sus empresas, lo cual llenó su alma de tanto desaliento que se transformó en un perdulario, jugador y camorrista, sin esperanzas de regenerarse. Sin embargo, el milagro se realizó, siendo su causa una jovencita con quien Carey inició un "flirt", cuya mejor consecuencia fué la regeneración de Harry.

—Mabel Normand, antes de ser artista de cine, ganaba su vida como modelo de artistas.

—Louisa Glaum ha dejado de pertenecer a la "Paralta", pasando a actuar con Thomas Ince. La actriz ha entablado un pleito a su antigua empresa por 25.000 pesos de sueldos no pagados.

—Anita King, la antigua "estrella" de la "Lasky" sufrió últimamente un accidente mientras realizaba un viaje en automóvil, como propaganda de cierta clase de neumáticos. En Michigan City, cerca de Chicago, un tren embistió su auto, quedando éste totalmente destrozado. La actriz logró salvarse, aunque con algunas leves heridas.

—Myrtle González y Lawrence R. "Larry" Peyton, ambos conocidos artistas de la "Universal", han fallecido.

—Cuando se fotografiaron las escenas de la película "La gota de sangre" en las montañas de Kentucky, muchos de aquellos montañeses, que veían una cámara cinematográfica por primera vez, creyeron que tenían ante sí a una ametralladora y se pusieron inmediatamente en actitud ofensiva. Hubo que convencerlos, con mucho trabajo, de la verdad del asunto.

—La atracción del cine opera en todas las clases sociales. La hija de un multimillonario norteamericano, Miss Marguerite Skerrin acaba de ceder ante dicha atracción, ingresando al cine con el nombre de Edna Earle.

WEBSTER CAMPBELL AUTOMOVILISTA. — No hay un solo automovilista en los Estados Unidos que no conozca a Webster Campbell. El distinguido actor ama este deporte sobre todas las cosas, y no es extraño que haya conquistado valiosos premios en innumerables carreras. Ultimamente estaba "filmando" una película en la cual ocurre un accidente automovilístico de los más terribles, y en lo mejor del trabajo, Campbell oyó a lo lejos el ruido producido por los disparos de la válvula de escape de un poderoso auto de carrera, y subiéndosele en el acto la locura de la velocidad a la cabeza, se adelantó con su máquina hasta la mitad del camino para esperar, cual otro Don Quijote, el poderoso auto que se aproximaba con vertiginosa velocidad. Cuando su inesperado y desconocido competidor llegó a su lado, Campbell empujó la palanca de marcha y comenzó la improvisada carrera.


Webster Campbell

Al rato volvía Campbell diciendo que había vencido a su rival, lo cual quién sabe si era cierto, aunque lo era el que el actor había dejado su auto hecho añicos al borde de la carretera.

La hipótesis es un principio no demostrado; lo que debe probar el razonamiento.

El hombre político es el que conoce la roganización del Estado.

La salud consiste en mantenerse sano y salvo.

EL FEMINISMO EN LA ARGENTINA

El movimiento feminista tiene origen en la aspiración de la mujer a gozar de derechos civiles a igualdad del hombre. La sociedad actual ha reconocido a la mujer igualdad ante la ley, respecto del varón; pero esta igualdad es limitada al fuero jurídico y aun a casos particulares de éste. Puede decirse, sin temor de incurrir en desacertada definición, que la mujer permanece durante toda su vida en efectiva minoría de edad; situación que impone la organización civil de la sociedad actual.

La sociedad cristiana dió a la mujer privilegios morales a semejanza de los del hombre, disfrutados hasta entonces por éste exclusivamente. Si el hombre, en consecuencia de sus privilegios morales, creó para sí en sociedad privilegios civiles, traducidos por derechos y deberes, no así le ocurrió a la mujer, que hubo de limitarse durante dos mil años a escuchar el pregón de sus aptitudes, derechos y deberes, en el orden moral solamente; y sufrir la esterilidad de éstos en la práctica de la vida civil.

En este tiempo actual, en que las utopías, al parecer, dejan de serlo, ¿qué mucho que la mujer cobre derechos civiles? La organización industrial de la sociedad ha traído la igualdad, ante el trabajo, del hombre y la mujer. Pero el prejuicio venido del hábito social deprecia el valor del trabajo femenino. El obrero mujer gana menos que el obrero varón, no por ser menos útil, que lo es tanto, sino por ser mujer.

El factor moral, válido de hace dos mil años, el factor de trabajo, creado por la industria capitalista, no han bastado a corromper, salvo en algunos estados, el prejuicio antifeminista.

Bien que en Rusia, Alemania y otros estados de perfeccionada organización social, sea ya la mujer par del varón en lo civil, este ejemplo no ha cundido fuertemente y, sobre todo, la oposición general no logra vencer la acción feminista, en la cual se hallan empeñados los partidos de las izquierdas de todo el mundo y muchedumbres de mujeres de talento y aptitudes reconocidos.

Ni la aristocracia puede orgullosamente repudiar este movimiento, pues en las últimas elecciones de Alemania, las destronadas princesas de sangre real hicieron uso de sus derechos políticos, votando por candidatos a la asamblea nacional.

Puesto que la mujer actúa e influye en la sociedad, no solamente en el hogar, pero también en la fábrica, el taller, el foro y la enseñanza; entonces ha de tener los mismos derechos, por revelar iguales aptitudes que su compañero varón, en estos dominios; esta proposición es axiomática, pues conviene a la razón postular que, a iguales aptitudes, corresponden iguales derechos, que traen iguales deberes.

¿Que la función de la mujer no es la misma del hombre? Teóricamente puede argüirse que no es igual, y por razones naturales también; pero por razones sociales y de hecho, su función resulta ser la misma, no ya en sus efectos, sino también en sus procedimientos. ¿En qué difiere la mujer obrero en la fábrica de municiones, del hombre obrero, etcétera? La guerra, al traer la muerte a tanto hombre, dió la vida civil a mucha mujer. Y ahora las mujeres de todo el mundo se lanzan a redimirse de su inferioridad civil, que tiene por efecto primero y lastimoso la absoluta inferioridad económica. El movimiento social en la Argentina, harto poderoso e importante ya, no podía prescindir del factor feminista: los partidos socialistas del país lo auspician por medio de la obra parlamentaria de sus representantes legislativos, por la prensa y por las revistas científicas. Existe en el magisterio argentino un movimiento general, aun asaz latente, de protesta en favor de la mujer, contra la esclavitud civil de ésta. En resumen, el feminismo en la Argentina, aparte sus aspiraciones mediatas, pretende hacer reales concretamente, las siguientes condiciones:

1.° Igualdad de la mujer, respecto del hombre, en los derechos políticos y los civiles en general.

2.° Ampliación de la enseñanza femenina en un sentido conveniente a la importancia política, civil y económica de la mujer.

3.° Remuneración igual, respecto de la del hombre, del trabajo femenino en fábricas, talleres, escuelas, etc., de manera a traer la justa valorización del esfuerzo femenino y con esto la liberación económica de la mujer.

Como se ve, este programa no entraña peligro de disolución a la sociedad. Si la disolución se produjese, fuera su causa el actual régimen civil que ha empujado a la mujer al durísimo 'struggle for life' en que ésta cobra energías y ánimo varoniles; pero no el nuevo carácter de la mujer obrero y ciudadano, nacido a fin de satisfacer suficientemente exigencias, no naturales, pero sociales y económicas perentorias, consecuencia de dicho régimen.

La verdad existe en la afirmación y la negación; es el conocimiento de lo que es cierto.

La voluntad es una inclinación del alma hacia un fin razonable; un deseo razonable; un deseo conforme a la razón y a la naturaleza.

El magistrado es el que vela por el mantenimiento de la ley.

La concordia es la común participación en todas las cosas, la armonía de pensamientos y proyectos.

TRADICIÓN



Es de noche, una de tantas noches que blanquean los campos con un misticismo lunático y claro. La pampa presenta sus abiertas fauces al viajero, y el horizonte borroso y obscuro, señala el fin de la lejanía. Ligeros espejismos de lagunas estrelladas convidan a una visión de espejos engañadores rodeados de juncos flexibles como caprichos. De vez en cuando el árbol feudal de los desiertos levanta su tronco añoso que suspende la copuda cabeza de ramas bajo la cual encontró el peregrino un poco de descanso y otro poco de sombra.

El indio, último residuo de aquellas animosas huestes mitad salvajes, mitad homéricas, avanza al paso monótono de su cabalgadura. Su mirada altiva domina la lejanía quizás escudriñando en lo remoto su pasado y en el horizonte su porvenir. Lleva cruzada la lanza sobre el cuello de su caballo blanco, y su erguida cabeza resplandece de luna soberbiamente amenazadora, estoicamente imperante. Tal como un emperador caído, parece en el silencio de la noche el resto del admirable trono de los Incas, sepultado con sus piedras milenarias, bajo el acero español de Pizarro y Almagro.

Sólo se escucha en la pampa dormida el rumor de los insectos y el que producen los cascos del caballo al golpear en tierra acompasadamente.

De pronto el indígena se estremece de placer, de odio, de inquietud. Su oído experto en el sonido de las soledades, ha escuchado algo que le hace apretar con fuerza la victoriosa lanza de aguda punta. Su mano de hierro detiene el caballo; su mirada de lince atraviesa la distancia. Un frío de alegría invade su médula y el instinto batallador por tantos años adormitado, renace bárbaramente, supremamente en la noche lunada de las pampas que desvastó el malón guiado al parecer, por la fuerza imponente del pampero.

El galope de un caballo se escucha más claro, más preciso. Ya se perfila sobre la línea horizontal la silueta de un jinete, borrosa al principio, clara después. Un relincho jubiloso cruza por entre el aire respondido por otro que es como una nota de clarín no menos alegre; y los dos jinetes se encuentran frente a frente a una distancia de treinta pasos, amenazadores, altivos en medio del respeto que infunde la soledad sin fin de la llanura en calma.

El indio recto como el menhir de sus cultos, espera la acometida del enemigo tradicional. El paisano, de un gaucho se trata, contempla al enemigo que la providencia ha puesto en su camino, con rabia, pero sin recelo. Con fe en la segura mano y en el más seguro lazo, lo desenvuelve tranquilamente sin que el otro haga la menor señal de comprender la maniobra que representa su muerte. En un instante la cuerda traidora da vueltas: el gaucho avanza, luego se oye un silbido que termina con una maldición; y el lazo cortado en el aire antes de que pudiera cumplir su misión, cae en tierra.

Por un momento los dos hombres se miran, se respetan, se odian lo mismo que dos jaguares prontos a arrojarse unos sobre el otro. Ambos son fuertes, ambos tienen la piel tostada por el sol y bautizada por las cicatrices; ambos presentan anchos hombros y levantados pechos. Y las estrellas mientras tanto siguen derramando sus lágrimas de oro sobre las lagunas que constelan el suelo del paraje solitario.

El indio arroja su lanza como si despreciara la fácil victoria de su arma favorita, y se acerca al otro con el cuchillo pronto a herir. El enemigo no retrocede; serenamente desenvaina el suyo y espera inmóvil la acometida del ágil adversario.

Un corto galope, y una nube de polvo cubre a los combatientes que, separados, vuelven a encontrarse frente a frente. Ahora el ardor de la lucha empezada, los ata en aquel pedazo de tierra virgen que debe ser una sepultura.

Durante algunos minutos la victoria vacila. Ambos diestros, la discuten con el filo de sus cuchillos, la fuerza de sus brazos y la agilidad de sus cuerpos. Los caballos se mueven, corren, se precipitan ligeros con una velocidad mortífera. Los cuchillos chocan produciendo un ruido armonioso y sibilante acariciados por el reflejo suave y triste de la luna señora de los campos. De vez en cuando el resplandor de los aceros cruza las caras de los combatientes como una bofetada de luz.

De pronto se oye un grito desgarrador, agonizante, último. Uno de los dos cuerpos vacila sobre el caballo y cae pesadamente produciendo un sonido de cristales ensangrentados.

El indio vencedor contempla a su adversario satisfecho, con una satisfacción salvaje. Las selvas han venido a las pampas. Lanza un grito estentóreo que bien podría llamarse una clarinada de triunfo, hace caracolear a su caballo y, sin apearse, recoge la lanza del suelo con agilidad asombrosa.

Luego silenciosamente, fija sus ojos en el horizonte, lanza una última mirada al caído y continúa su camino por la llanura desierta llena de luna y de espejismos.

Y la distancia lo cubre y lo sepulta más allá de los hombres.

Bartolomé GALÍNDEZ.

Dib. de Eusevi.

VAMOS A VER...

ENTRE BATURROS

Dos baturros recién llegados subían una escalera para llegar al paraíso de un teatro.

Unó de ellos, ya cansado de tanto subir, interpela al otro de esta manera:

—Oye, Froilán, ¿entuavía falta mucho pa llegar a eso del paraíso?

—¡Cómo! ¿No has oído icir que el paraíso está en el cielo? Pus figúrate lo que tendremos que andar tuavía.

Ana J. Vieyra.

EN LA RELOJERIA

Comprador.—¿Cuánto vale este reloj?

Relojero.—$ 2.70.

Comprador.—¿Cómo ayer me cobraba $ 2.00?

Relojero.—Es que estaba en otro sitio.

Manolo.

VERIDICO

La niña dice a la mucama:

—Juana, trae la basura, que está el basurero.

El basurero oye a la niña y le dice:

—Señorita: yo no soy basurero, sino empleado de la Municipalidad.

Dora I. Scarpin.

CASI NADA

Doctor.—¿Qué le pasa, hombre? ¿Qué tiene?

Paciente.—¡Casi nada! Medio lechón adobado que se me ha indigestado. Dígame sin miedo la verdad, señor doctor: ¿Tardaré mucho en morirme?

Doctor.—Tres o cuatro horas.

Paciente.—¡Ah! Pues voy a pedir que traigan el otro medio.

José Finamore.

¡ENTRE NEGRO!

—Pancho: ¿por quién has votado en las elecciones municipales?

—He votado en blanco.

—Muy mal hecho.

—¡No sé por qué!

—Porque es una traición que has hecho a los de tu raza.

José Finamore.

BUENA JUSTICIA

Entró un joven a un restaurant, estuvo largo rato y al ver que no le atendían tentó retirarse diciendo:

—Ya no preciso; me he llenado con el olor.

El dueño, que vió que iba saliendo el joven y que sintió dicha frase, le llamó diciendo:

—Joven, ya que se llenó con el olor, pues tiene que pagar.

Aquí se armó una acalorada discusión, en la que intervino un joven diciendo:

—Yo arreglaré todo esto.

Y tomando dos platos, pidió al joven unas cuantas monedas, las puso en un plato y las tapó con el otro y agitando fuerte éstos de manera que sonaran las monedas, dijo:

—Pues el uno se llenó con el olor, el se dará por pago con el ruido.

Nucha.

ENTRE PIBES

Carlos. — Che, Pedro, qué vieja es tu abuelita.

Pedro. — Hace cuarenta años era más joven.

Pepe.

VERIDICO

Estando aburrido un paisano de que los mosquitos le molestasen, decidióse a comprar un mosquitero.

La noche que lo estrenó se le aparecieron bichitos de luz, y el paisano, asombrado dice:

—¡Ahijuna! ¡Hasta con los farolitos me andan buscando.

Gerónimo Colombo.

EN EL TELEFONO

El.—Me imagino que debe ser usted una chica "papa"...

Ella.—Y yo supongo que debe ser usted un joven "zanahoria".

Chiquita.

EL NIÑO PRESTIDIGITADOR

Cuando volvió a su casa, se dirigió calladito a la despensa, y se subió sobre una silla para pillar una naranja.

La madre que le observaba, le propinó un palo cuando estaba en lo mejor de la operación.

—¿Qué haces ahí, bribonzuelo? — le dice.

—Nada, mamá; iba a hacer una suerte, pero la he equivocado: el prestidigitador sacó una naranja de un palo y yo he sacado un palo de una naranja.

O. Ferro y M. Fin Kelberg.

ENTRE AMIGOS

Antonio.—Juan, ¿quieres hacerme el favor de prestarme diez pesos?

Juan.—No puedo, Antonio.

Antonio (enojado).—Yo igual no los necesito; era para probar tu buena fe, pero veo...

Juan (interrumpiendo). — ¡Ah! si me hubieras dicho eso de un principio!...

Dora Berman.

¡QUE CACHAZA!

Un inglés estaba muy sereno con los brazos cruzados viendo a un ladrón que forcejeaba por abrir la caja de hierro que contenía sus tesoros.

Habiendo advertido el ladrón la presencia del dueño iba a huir, cuando el inglés le detuvo diciéndole:

—Continúe usted, porque he perdido la llave de la caja, y si logra abrirla usted, le recompensaré el servicio.

Inglesito.

LIBERTAD DE TRABAJO Y LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Con motivo de una presentación

Ya hemos señalado las funestas consecuencias del incondicional amparo de la libertad de trabajo por parte de la autoridad. Si los obreros de un establecimiento se declaran en huelga siempre habrá quienes estén dispuestos a reemplazarlos, y hasta existe una organización expresamente creada para efectuar el reemplazo con elementos especialmente reclutados. Así, pues, si las autoridades prestan incondicional protección a la libertad de trabajo, la huelga no puede surtir otro efecto que el de hacer perder su plaza a los huelguistas, o dejarlos a merced de los patrones. Entonces el derecho de huelga sería ilusorio y su ejercicio contraproducente.

Los obreros no podrían resignarse a semejante desvirtuación del derecho de huelga, pues se volvería contra ellos la única arma que hasta la fecha les ha valido en sus reivindicaciones, y se hace evidente que la protección a la libertad de trabajo debe estar sometida a ciertas y determinadas condiciones, so pena de convertirse en escarnecimiento de los huelguistas y provocarlos a la violencia. Sólo puede prestarse con sujeción a los dictados de la equidad y a las invocaciones de la neutralidad de las autoridades y de la razón suprema del orden público, que en manera alguna puede ser puesto en peligro, so pretexto de proteger, no en suma la libertad de trabajo, sino la libertad de trabajo de don Fulano de Tal.

Hace poco una institución se ha dirigido al presidente de la república, retrotrayendo al tapete la cuestión de la libertad de trabajo. Los poderes públicos, dice, y todos aquellos a quienes corresponde alguna función a este respecto, tienen el deber impostergable de garantizar la libertad de trabajo. Tal dice, textualmente. Sin embargo, la institución aludida pretende admitir el derecho de huelga. No rechazamos el derecho de huelga, declara, antes bien lo tenemos perfectamente asegurado en nuestros estatutos.

Pero, añade, repudiamos la cesación del trabajo impuesto por la violencia de unos cuantos, y sin acuerdo de la mayoría. Esta salvedad es muy lógica. Pero, ¿quiere decir explícitamente que si la huelga es votada por la mayoría, el decreto correspondiente deberá ser aceptado y reconocido por la sociedad? Porque en tal caso querría decir que la minoría obrera tendría que aceptar el decreto, y la autoridad que reconocerlo. Y por lo tanto, que si la primera no lo aceptase, la segunda no podría ampararle la libertad de trabajo. Por donde vendríamos a concluir en que la protección a la libertad de trabajo no podría prestarse incondicionalmente, pues no podría prestarse a las minorías contra las mayorías. Y es que el derecho de huelga limita necesariamente la libertad de trabajo, y es que no se le puede admitir sin admitir también esta limitación.

En el caso de Nueva Pompeya, origen de dolorosos sucesos que todos lamentamos y de que todos hemos sido víctimas, la mayoría, la inmensa, la abrumadora mayoría de los obreros, eran huelguistas, a tal punto que la adhesión a la huelga podía ser considerada unánime. Allí, pues, las autoridades no hubieran debido amparar la libertad de trabajo y mucho menos cuando los obreros que trabajaban eran elementos de la sociedad llamada del Trabajo Libre. Pero la ampararon a todo trance y arma en mano, provocando a la revuelta, y haciéndonos sufrir a todos las consecuencias de su obcecación y temeridad, sin que por eso se evitase que al fin los huelguistas dictasen a título de vencedores, y con intervención de las autoridades mismas, las condiciones de la vuelta al trabajo.

¿Pueden las autoridades negarse explícitamente a garantizar a la minoría, contra la mayoría, la libertad de trabajo? Pueden, al menos, ser hábiles. Pueden, al menos, seguir una política que, no alentando de antemano la intransigencia patronal ni la irrazonada disidencia de la minoría obrera, evite los conflictos de libertad de trabajo, cuyos factores son precisamente aquéllos.

La misma presentación reclama inequívocamente que el gobierno rechace desde la puerta a los elementos de ideas avanzadas que quieran acogerse a los derechos, libertades y garantías consagrados por la constitución. De este modo, mientras que por un lado defiende, sin expresión de ninguna salvedad, la libertad de trabajo, por el otro combate la libertad de pensamientos. Lo cual es entender las cosas punto por punto al revés de lo que se debiera.

La libertad de trabajo es una de las formas particulares que asume la libertad de acción, de la cual sabemos perfectamente que no es ni puede ser ilimitada, estando sujeta a las sanciones de la mayoría, expresadas en instituciones, leyes y costumbres. Precisamente porque la libertad de acción está limitada por las sanciones de la mayoría, es necesario que la libertad de pensamiento y sus aplicaciones prácticas no lo estén en modo alguno. Porque si las resoluciones que tomemos por mayoría van a limitar nuestra libertad de acción, es necesario que tengamos amplia libertad para discutirlas previamente. Cuando se trata de cuestiones que se han de resolver por mayoría, es necesario que todas las partes interesadas tengan voz y voto, y queda excluída la idea de que nadie sea entregado amordazado y maniatado al arbitrio de los demás.

Esto se concibe sin esfuerzo en el caso de una asamblea obrera que haya de decidir sobre una huelga, una cuestión que sólo parcial y transitoriamente afectaría nuestra libertad de acción. ¿Cómo, pues, no habría de concebirse en el caso de una asamblea universal, que hubiese de decidir sobre una cuestión también universal, y que afectase integral y establemente nuestra libertad de acción?

Pues bien, esa asamblea universal existe, y esa cuestión universal se está discutiendo en ella. Esa cuestión es la cuestión social, y la asamblea es el público debate de la misma, realizado por medio de conferencias, libros, folletos, artículos. A nadie puede negarse el libre y público pronunciamiento sobre la cuestión social, porque todos son parte interesada y porque para hacerlo podrían invocar esta razón suprema; y en una palabra, porque la cuestión social es una cuestión pública, y porque como tal, debe ser pública y libremente discutida. ¡Sin embargo, si se quiere negar la libertad de pensamiento a los hombres de ideas avanzadas, es preciso y expresamente al objeto de impedirles que intervengan en el debate de la cuestión social!

El depósito es la cosa que confiadamente se nos entrega.

Purificar es separar lo bueno de lo malo.

Ser vencedor es triunfar en la lucha.

El hombre virtuoso es el que tiene energía para cumplir sus deberes.

El hombre fuerte es el que sabe vencer los movimientos de su alma contrarios a la razón.

El sofista es quien anda a caza de jóvenes ricos y distinguidos para obtener algún provecho.

ANÉCDOTAS

ERA DE LA COFRADÍA

Cuando se discutía en el congreso nacional el proyecto de ley del divorcio presentado por el diputado Mario Bravio, éste, para probar la intromisión solapada de la clerigalla en los asuntos civiles y políticos, enseñó una circular enviada a los diputados por el vicario general, aconsejando el rechazo del aludido proyecto.

En tal circunstancia le interrumpe un diputado demócrata progresista, quien dice:
—"Yo no he recibido esa circular"—pretendiendo contradecir la aseveración del diputado socialista.

—Es que para usted no es necesaria—le replica el diputado Justo, provocando la hilaridad general con su irónica como oportuna frase.

Sopmac.

UN GESTO HEROICO DE ALEJANDRO EL GRANDE

Hallábase este valiente y gran general macedonio al frente de sus victoriosas huestes en la India, a la que había llegado de triunfo en triunfo.

Los calores, el cansancio de las últimas batallas, así como la inmensa sabana de tierra asolada por los ardientes rayos de un clima subtropical, habían rebajado notablemente la moral de sus tropas que, tiradas sobre el yerto suelo padecían muertas de sed.

Dos de sus más fieles servidores, viendo el estado de Alejandro, que, al igual de sus soldados estaba sediento, decidieron, empleando sus exhaustas fuerzas, buscar algo con que saciar la sed de su general.

Sus anhelos se vieron realizados después de no pocos esfuerzos, consiguiendo traer de un pequeño charco que a su paso encontraron, pequeño resto de una gran laguna que hacía tiempo había ocupado esa llanura, un poco de agua que uno de ellos había recogido en su casco, y llenos de gozo se lo llevaron a Alejandro, sin ellos haber humedecido sus labios siquiera. Las miradas de sus sedientos soldados se fijaron sobre su jefe, que tenía en sus afiebradas manos el casco que contenía el precioso líquido.

Alejandro no vaciló un segundo viendo la intensa sed que atormentaba a sus soldados, y con pulso firme vertió el agua sobre la yerta tierra, diciendo:

—¿Soy acaso yo más débil que vosotros?

Una estrepitosa ovación saludó este heroico gesto de Alejandro el Grande, y sus soldados le ofrecieron seguirlo a costa de cualquier sacrificio en sus campañas.

Carlos Fernández (hijo).

SARMIENTO Y LOS PEPINOS

En el tiempo que aconteció esta anécdota era este preclaro argentino gobernador de su provincia natal, San Juan.

Sarmiento sentía una gran predilección por los pepinos, a pesar de que éstos le hacían mal y, por ende, le ocasionaban serios trastornos.

Como lo acostumbraba siempre, cierto día recomendó más que nunca a la sirvienta le trajese sus infaltables pepinos.

La hermana de Sarmiento, creyendo hacerle un bien a éste, se puso de acuerdo con la doméstica para arreglar el engaño.

A la vuelta de ésta del mercado, el gobernador reclamó sus favoritos; pero recibió por contestación que no los había en el mercado.

Sarmiento vislumbró la verdad y, vistiéndose presuroso, se dirigió al mercado, regresando al cabo de un rato con unos pepinos, y mientras los entregaba en manos de la azorada doméstica, decía dirigiéndose a su hermana.

—Mucho mayor es el mal que me ocasiona una mentira que una sarta de pepinos.

Carlos Fernández (hijo).

JUSTICIA DE SOLIMAN

Cuando Solimán, emperador de los turcos, iba a la conquista de Belgrado, el año 1521, una mujer se aproximó a él y se quejó vivamente de que, durante su sueño, sus soldados le habían robado todos los animales que constituían su fortuna.

—Fué preciso que tú fueses sumergida en un sueño muy profundo—díjole riendo el príncipe—pues tú no has oído entrar los ladrones.

—Sí, yo dormía muy apaciblemente—contestó la mujer,—en la certeza que yo tenía de que vuestra majestad velaba por la seguridad general.

Solimán no se irritó de estas palabras, tan asombrado como él estaba, y ordenó a su ministro de compensar generosamente la pérdida que esta mujer había sufrido.

P. M.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Confidencias

A Tenorio:

¿Conque buscas un remedio para librarte de esos tres compromisos? Aquí te mandamos uno bastante eficaz: Es un buen *jarabe de palo* aplicado en pequeñas dosis de garrotazos.

Dos chicas que lo aplicarían con gusto.

Para Hugo A.

¡Me compadezco y me conduelo de tu ignorancia!...

Mejor sería que consiguieras un folleto de los que publicó Mario Bravo sobre la gran ley del divorcio, y que todas las palabras que contiene dicho libro quedasen grabadas con caracteres indelebles en tu cerebro vacío, para que pudieses decir: "tengo sesos".

Marcela y Amelia.

A Juan Tenorio:

Aunque mi opinión no le será tal vez grata, me permito manifestarle, señor don Juan Te...nedor, que usted es un animalito bastante audaz. Esto se lo dice un futuro "paladín" de teatro, y cuando él me llame tendré el alto honor de poner en escena su inmortal hazaña de amor...dazados.

Ceferino Fernández.

A Copo de nieve:

Al igual que tú, he sido dominada por los ardientes deseos de seguir esta carrera, y a la inversa que tú, he logrado la libertad de seguirla, pero ¡oh desilusión! la experiencia me ha hecho comprender que una artista siempre anda como las mariposas alrededor del fuego, con peligro de quemarse las alas. Te aconseja sinceramente desistas de tu propósito

Copo de espuma.

A Kleber:

Apoyo en todo tus manifestaciones en la contestación que le das a Rubiecita Yanqui y a Morocha Yanqui; éstas, seguramente obsesionadas por las películas de cinematógrafo, creen que los únicos hombres capaces de sentir un querer son los norteamericanos y no reparan que hay argentinos que, como yo, tenemos un corazón capaz de abrigar los sentimientos más puros.

Argentino.

A Pucherito:

Me gusta mucho su modo de pensar, pero más me gustaría si usted se encontrara capaz de hacer todo lo que exige de su ideal.

María Esther.

Para Alicia:

No creas, Alicia: si las almas no se unen por odio, sino por amor, como tú dices, las hay muchísimas que el amor que las une no es tan grande como para poder continuar la vida de matrimonio en completa concordia. Y son éstas las que, amparadas por la ley del divorcio, buscan fin a su desdichada unión.

Siempre triste.

A Argentina Yanqui.

Me es imposible dar crédito a sus palabras; en primer lugar, usted no puede conocer a todos los hombres del mundo para juzgarlos así. Además, personas que, dado su empleo, han tenido ocasión de conocer a varios artistas y entre ellos a George Walsh, me han informado que es tal cual se refleja en la pantalla.

Najhla Yanqui.

Para Panchito:

Agradezco su recuerdo, el que me causó alegría, aun cuando ante los míos fué un momento violento. Le deseo éxito en su nueva tarea y una feliz estada.

Llyna.

A uno que no tiene el "honor" de ser norteamericano:

Lástima grande, querido amigo, no tener ese "gran honor", no ser "paladín" de la civilización y "campeón de la libertad" y otras hermosuras. Y con todo eso, ¿cómo no ser un yanqui el hombre que entusiasme a esas insulsas niñas, hasta el extremo de despreciar a los argentinos sus hermanos?

Argentina del 99.

Para "Un Regard Errant De Tes Yeux":

Falto de esperanza y de fe, dudando a guisa de viejo escéptico, presumo que Amor no ha de tener la virtud ni el encanto de recordar mi alma bien dormida.

Morocho.

> Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
> Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO. — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Es el chico bueno y amable que ronda todos los días mi casa; constituye él mi verdadero sueño porque es el hombre que mi imaginación se había forjado hace algún tiempo.

Elenita.

Debe ser un caballero bajo y gordo como Sancho Panza, y que le guste la "polenta con pacarito". Siendo yo alta y delgada como Quijote formaríamos una pareja envidiable.

La señorita Grippe.

Un hombre de ojos negros, simpático, muy amable y, sobre todo, cariñoso. Lo prefiero amante de la poesía y filosofía. Que le agraden las diversiones, para así frecuentar los teatros, sociedades, etc.; que tenga muy buen concepto de la mujer; que sea educado y que ame con ardiente pasión.

La bella perla de Oriente.

Un morocho de 25 a 30 años, de alma noble y sentimientos elevados y no un maniquí de vidriera; que ame como yo con todo el fuego de una pasión.

Mechita (Mendoza).

Alto, rubio, fornido, de treinta años, y capaz de romper una nuez con la uña; que posea algunos millones, me quiera con idolatría, no galantee a las mucamas de la casa y le guste la natación y la volación.

L. Gante.

Un joven de unos 22 años, que sea elegante y que vista a la moda, de cabellos castaños y ojos negros, que ame la poesía y la música y por último que sea romántico como una tarde de estío.

María Carmen.

Mi sueño lo constituye un hombre alto, muy grueso (a lo Tripitas), con cara simpática (a lo Wallace Reid), ojos fascinadores (a lo George Walsh), carácter atrayente (a lo Fairbanks).

30 de Febrero.

Un hombre de 35 a 40 años, porte elegante y distinguido, que tenga finos modales y sobretodo que sea rico, muy rico y que guste de llevar a su esposa a las playas, teatros, etc.

Muñeca.

Un joven moreno, de origen inglés, que conocí hace poco en una cancha de tennis de la localidad donde él vive.

Es mi ideal, porque he visto reflejada en sus ojos la bondad y el cariño a que yo aspiro y en sus modales la rectitud y delicadeza propias de la raza sajona.

Rubia.

¿Mi ideal? Que sea esclavo de la moda —porque la actual es sublime;—habitué de los cines, que no trabaje en nada y que se dé mucho corte, aunque necesite pedirle a la mamá los treinta centavos para los cigarrillos.

Petiza de Palermo.

Mi ideal es un morocho de ojos negros, fascinadores, de 22 a 28 años, que sea amante de las flores, pero sobre todo que sea muy bueno con su mujercita; que le guste mucho el paseo, pero, que sea acompañado de su esposa.

Rubia.

Un simpático morocho de 24 a 30 años, de ojos negros, regular estatura, elegante, más bien alto y gordito, pero no mucho; que sea muy instruído y que quiera entrañablemente a la que será su esposa, y por último que tenga una buena posición.

Una escéptica.

El ideal que me he forjado es un joven de 18 a 20 años, educado, elegante, de ojos soñadores, rubio, de cabellos ondulados, que sea estudiante y de regular estatura.

Coca.

¿Tienes tú, lector, unos ojos obscuros y muy bellos, y un alma más bella aún? ¿Eres feo? Más de mi agrado, y si al conocerme llegaras a sentir por mí un amor profundo e invariable, creo de más decirte que habría hallado en ti a mi ideal.

Soul And Lore.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad consistiría en encontrar la ocasión de conocer al simpático joven por el cual siento una ternura infinita, que ha nacido en mi alma espontáneamente.

Rosarina.

Mi mayor felicidad sería, prosiguiendo mis estudios, ingresar en la gloriosa Universidad Hebrea de Jerusalén, sembrando así en la reivindicada tierra de mi patria, Palestina, las semillas de un porvenir grande, feliz y duradero.

Abasch.

Que el chico que yo tanto quiero supiera corresponder a mi cariño y que solamente yo fuera la dueña de su pensamiento.

Libia Azucena.

Sería unirme al hombre que amo apasionadamente, y creo me corresponde.

I. C. E.

Sería rendir bien los exámenes de ingreso a la Escuela de Mecánicos de la Armada para ingresar en ella hasta la feliz terminación de los estudios.

Rosarino.

Sería si yo pudiera olvidar aquel mes que pasé en el campo, donde tuve la debilidad de impresionarme con el amor de un adolescente que hoy quizá ha echado al olvido todo cuanto parecía quererme.

Ojos negros.

Mi mayor felicidad sería encontrar una joven hermosa, de alma noble y buenos sentimientos, que no exceda los 25 años de edad, que sepa amar con sinceridad y franqueza y que me proporcione una base para llevar a cabo mis aspiraciones.

Joven Rubio.

Encontrar un ángel capaz de guardar todo mi cariño... (Temo... temo que al querer besar una violeta mis torpes labios la manchen...)

Margara.

Tener cien mil pesos para poder recorrer el mundo y luego establecerme en Norte América para llegar a ser una renombrada artista del cine.

Carita de tormento.

Me consideraría feliz casándome con un hombre trabajador y cariñoso; así nuestro hogar sería un nido de amor y felicidad.

Lucrecia.

Que mi amado morocho tuviese una ventanita en el sitio del corazón para que yo pudiese espiar lo que hay dentro.

Rubiecita L.

Llegar a ser una gran bailarina clásica.

R.

Mi mayor felicidad consistiría en poder formar un hogar con el hombre que amo eternamente.

Una simpática balcarceña.

Mi mayor felicidad sería poderme encontrar algún día con el morocho de ojos negros que el destino separó de mi lado.

Primita.

La mayor felicidad de una rubia santafecina sin suerte, sería: que los comestibles bajen, y los sueldos suban más, porque la vista se me nubla de la gran debilidad.

Lo que pide el estómago.

No pido oro ni honores, pues es tan frágil ello como el cristal; sólo pido tu cariño, que sea franco y duradero; que como nace del alma me llenaría de felicidad.

Arual.

No habría para mi mayor felicidad que ver a mi señora madre restablecida de la cruel enfermedad que desde hace 11 seis meses!! la atormenta, y yo, encontrar empleo, que busco desde septiembre de 1918 y no lo encuentro.

28 de Octubre.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal es una morocha de edad floreciente, cabello y ojos negros, boquita y nariz diminuta, de estatura más bien baja, de complexión regular.

Que estime la poesía con sus méritos y que sepa conservar su honor de soltera cuando casada y como madre.

H. J. Balach.

Morocha de ojos negros, que sea joven, bonita, cariñosa, llena de femenina seducción, amante del hogar, del arte, de la música y de las flores; no importa que sea pobre o rica.

Ahnalcol.

Una niña más simpática y buena que bella, de genio alegre y comunicativo, que tenga el don de inspirarme una confianza tal, que para ella no pueda haber secretos en mi alma. El amor debe nacer de una amistad cuya sinceridad y franqueza no conocen límites.

B... 1000.

Mi ideal es una mujer de unos 25 años, que sea agradable por su trato, fina por educación, hermosa por naturaleza, sencilla por bondadosa, cariñosa por amante, indulgente por comprensiva y, finalmente, que crea que el tomar estado es el mayor bien que puede alcanzar.

Fido.

Es una morocha de 20 años, pequeña estatura, simpática sin ser hermosa, de humilde condición y elevados sentimientos. Colma mis anhelos porque se halla despojada de todos los convencionalismos carentes de sentido lógico. No practica coquetería vana ni modales académicos.

M. P.

Constituye mi ideal una jovencita de diez y seis a veinte años. Pobre o rica, fea o bonita, me es igual, pues sólo quiero que sea bien educada y amante del hogar y que me ame como yo la he de amar profunda y verdaderamente, y que sea fiel hasta la muerte, teniendo para ella presente lo que dice Mut de Guevara: "El que ama y lo que se ama, si realmente se aman, con unos pies han de andar, con una lengua han de hablar y con un corazón solo se han de querer: por manera que una vida los sustente y una muerte los acabe."

Estudiante de Ojos Pardos.

Una mujer de un físico semiperfecto, de un alma fuerte, pero de un trato afable y modales delicados, y que en sus miradas se revelen los genuinos sentimientos que posea. Que sepa escribir con gusto artístico y que no carezca de la originalidad que inmortaliza a los grandes artistas.

Uruguayo F.

Una mujer bella y joven, inteligente y rubia, de ojos grandes, que ame la poesía y la música para que en las horas de nostalgia endulce mi vida y adormezca mi alma.

Amor.

Es una morocha a quien la naturaleza dotó del privilegio de ser fascinadora tan sólo con el calor de una de esas miradas vagas que supieron conquistar mi corazón.

Enamorado sin titul.

Una joven de 20 a 23 abriles, rubia o morocha es igual, que sea pobre pero de corazón rico, que deteste el baile y el lujo, que ame ciegamente a su hogar y sobre todo a su soñador.

Alma perdida.

Mi ideal pensado es una joven de cabello oscuro, ojos negros, la prefiero buena, modesta, trabajadora, para que sea querida por el corazón de un argentino muy cariñoso.

Un aprendiz de chauffeur.

¿Mi ideal? Una mujer seria, honrada y cariñosa; su físico me es indiferente, su edad 25 a 30 años. Aunque sea pobre pero que sea muy amante del hogar y que esté dispuesta a compartir mis alegrías y mis pesares.

Morocho Argentino.

Es aquella que, siendo honesta y educada, sepa amar con pasión.

El viejito.

CURIOSIDADES

En tiempos normales, la población de Londres consume, semanalmente, por valor de seis millones de libras esterlinas.

En la construcción del "Tower Bridge", el famoso puente que une ambas orillas del Támesis, en Londres, se han empleado 31.000.000 de ladrillos, 19.500 toneladas de cemento y 15.000 toneladas de hierro y acero.

Un periódico de los Estados Unidos de Norte América, el "Atlantic City Evening Union", está redactado y administrado exclusivamente por mujeres.

La campana del "Sacré Cœur", de París, pesa veintidós toneladas y es manejada por electricidad.

La catedral de Méjico posee una lámpara de plata maciza tan grande que entran tres hombres en su interior para limpiarla.

Las ballenas nadan a una velocidad de diez a doce millas por hora.

La golondrina tiene la boca más grande, en proporción a su cuerpo, que cualquiera otra ave.

La variedad de razas que existe en Filipinas es tal, que se calcula que allí se hablan treinta y un idiomas y dialectos distintos.

Más de las tres quintas partes del cobre que se consume en el mundo proviene de las minas mejicanas y norteamericanas.

En los astilleros norteamericanos trabajan más de trescientos mil obreros.

El cuerno del rinoceronte no está unido a los huesos de la cabeza, sino que está arraigado a la piel.

Los antiguos romanos consideraban que el llevar barba era signo de afeminamiento.

Cuatro perros siberianos uncidos a un trineo pueden arrastrar perfectamente a tres pasajeros con sus equipajes.

Los últimos bisontes que hay en Europa están en la selva de Biela Vieja, en Rusia.

Los gorriones suelen volar pequeñas distancias a razón de cuarenta kilómetros por hora.

El caballo, la jirafa y el avestruz son los animales terrestres que tienen los ojos más grandes.

La ciudad de Epernay, en Francia, está minada por sótanos que tienen millas de longitud y que se destinan al depósito de vinos.

Todos los soldados japoneses son expertos gimnastas.

Los esquimales suelen recorrer en skies especiales de sesenta a setenta kilómetros en un día.

Estímase que la India consume la sexta parte de la quinina que se produce en el mundo.

En el ejército chino ha habido regimientos formados por mujeres desde el año 1850, en que se produjo la famosa revolución de Tae Ping.

Entre los indios y negros la calvicie es casi desconocida.

Un rosal gigantesco, en Holanda, ha dado en una sola estación seis mil flores.

Todos los sonidos pueden oírse sobre el agua a una distancia mayor que sobre la tierra.

En uno de los hospitales de Memphis, (EE. UU.) fué operada una niña y le fueron encontrados en el apéndice los siguientes objetos: catorce balas de fusil, dos pedazos de vidrio, un pedazo de concha de ostra y un buen número de pedacitos de acero.

El doctor Alejandro Graham Bell, después de hacer investigaciones en las muchas historias que se cuentan de gente de larga vida, ha encontrado que el caso más auténtico de longevidad ha sido el de una señora americana que vivió 119 años gozando de todas sus facultades hasta los últimos días de su vida.

En Greenwich ha llamado grandemente la atención el caso de que una señora haya tenido cinco alumbramientos separados en un período de cinco meses.

En Escanaba, Mich., E. U. A., se ha estado exhibiendo por algún tiempo una gallina que nació con cuatro patas.

En el museo de historia nacional de Manchester existe el cráneo de un caballo que vivió 60 años.


Myrtle Lind, simpática actriz yanqui, en una playa de California


Bebé Daniels, popular intérprete cinematográfica de papeles infantiles


Ruth St. Denis, célebre intérprete de danzas clásicas


Miss Winnie Melville, artista inglesa de cine

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393. Buenos Aires : :